

aportes

6

JUNIO.78

año 2, nr.



el escuadrón de la muerte



aportes

redacción y administración: BOX 760,
S-220 07 Lund, Suecia.

La revista "APORTES" responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país.

Impresa en los talleres de "Arbetarrörelsens Föreningstryck", Lund, Suecia, aparece trimestralmente.

Precio del ejemplar: 6 coronas. Suscripciones por un año, (cuatro números), 30 cnas. en Suecia y 6 dólares en Europa y América Latina.

Los giros deben hacerse al "URUGUAY-bulletinen", y al postgiro número 82 28 44 - 7.

SUMARIO

<i>el escuadrón</i>	3
El escuadrón según Mario Benítez	5
<i>documentos falsos, fotos, informes, vigilancias</i>	13
El escuadrón según Nelson Bardesio	14
<i>Aviso a la población</i>	18
Pormenores del Escuadrón	23
<i>Intervenciones parlamentarias de:</i>	
<i>Erro</i>	33
Terra	35
Arismendi	37
Ferreira Aldunate	39
Michelini	41
Gral. Magnani	38
<i>Muerte de Soledad Barret</i>	43
Las suscripciones	44
<i>Campaña por uno y para muchos</i>	45
El guardaespaldas	47
<i>El número 7 de "APORTES"</i>	56

el escuadrón

Los documentos que publicamos hoy, nos obligan a hacer algunas aclaraciones previas a su lectura.

1 Nelson Mario BENITEZ, se entrevistó por primera vez con el Senador Juan Pablo Terra y el Arquitecto Juan José Sotuyo, el 2 de marzo de 1972 .

Los apuntes de esa reunión, fueron entregados el 15 de abril de 1972 al Ministro del Interior, Alejandro Rovira.

El 2 de mayo de 1972, Benítez ratifica y amplía sus declaraciones del mes de marzo, ante escribano público y ante seis legisladores como testigos.

2 De Nelson BARDESIO, secuestrado por el MLN el 24 de febrero de 1972, se divulgaron cuatro (4) actas con sus declaraciones. Estas fueron leídas por el Senador Enrique Erro el 15 de abril de 1972 en la Cámara de Senadores. La 1era. se refería a la ingerencia extranjera en Uruguay; la 2da. a los atentados cometidos por el Escuadrón; la 3era. relata el secuestro y asesinato de Castagnetto (es la que publicamos) y la 4ta. la creación del Escuadrón.

Bardesio fue liberado el 2 de junio de 1972. Después de caminar por la ciudad, se dirige al "Colegio del Sagrado Corazón" (Ex-Seminario), y reclamando garantías para su vida se reúne, -entre otras-, con las siguientes personas: Jorge Sapelli, Vicepresidente de la República y Presidente del Senado; General Magnani, Ministro de Defensa Nacional; General Gravina, Comandante en Jefe del Ejército; los Senadores Wilson Ferreira Aldunate, Carlos Julio Pereyra, Eduardo Paz Aguirre; el Presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Gutiérrez Ruíz, y otras personas.

3 Las intervenciones parlamentarias que que transcribimos a continuación, fueron hechas durante las sesiones del 7 y 8 de Junio de 1972 de la

Cámara de Senadores y el 13 de Junio de 1972 de la Asamblea General Legislativa.

4 El volante "AVISO A LA POBLACION", distribuido por el MLN, fue publicado por "Punto Final", suplemento nro.157, del 9 de mayo de 1972.

5 "Pormenores del Escuadrón", pertenece al capítulo II, "La entrada en acción y la pérdida de la iniciativa" del libro de Regis Debray: "LAS PRUEBAS DE FUEGO", editado en México en 1975.-

Este número de APORTES fue concebido en homenaje a las víctimas de distintos "escuadrones de la muerte" en Uruguay o en el exterior del país:

Manuel RAMOS FILIPPINI, Ibero GUTIERREZ, Abel AYALA, Héctor CASTAGNETTO, Daniel BANFI, Guillermo JABIF, Luis LATRONICA, Natalio DERGAM, Raúl PARACHNIK, Margarito MENDEZ, Angel OGUES, Telba JUAREZ, William WHITELOW, Rosario BARREDO, Zelmar MICHELINI, Héctor GUTIERREZ RUIZ, Floreal GARCIA, Mirtha HERNANDEZ de GARCIA, Hector Daniel BRUM, María de los Angeles CORBO de BRUM, Graciela Marta ESTEFANELL y tantos otros que figuran como "desaparecidos".



El 'Escuadrón'

según MARIO BENITEZ

Esta declaración del ex-agente policial, -con funciones en el Ministerio del Interior-, señor Nelson Mario BENITEZ SALDIVIA, fue leída por el Senador del P.D.C. (Partido Demócrata Cristiano) Juan Pablo TERRA, durante la sesión de la Cámara de Senadores el 7 y 8 de junio de 1972.-

La versión que publicamos fue extraída del Diario Oficial Nro. 18.837, de junio de 1972.-

"Acta de verificación de hechos. En la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, a los dos días del mes de mayo de mil novecientos setenta y dos, ante mí ..."-y está el nombre del escribano- "...com parece el señor Mario Benítez Saldivia, uruguayo, mayor de edad, casado en únicas nupcias con Nilda Texeira Gómez, domiciliado en esta ciudad, cédula de identidad número : 1.174.319 de Montevideo, cuya identidad me la aseguran por conocimiento propio, los testigos hábiles de esta vecindad y de mi conocimiento, señores Juan Pablo Terra y Juan José Sotuyo, que suscriben la presente. Lo hacen en presencia de los testigos hábiles señores Juan Pablo Terra (ya mencionado), Daniel Sosa Díaz, Hugo Batalla, Zelmar Michelini, Hector Gutiérrez Ruiz, Guillermo García Costa y Juan José Sotuyo, (también mencionado) y del suscrito Escribano, todos los cuales y el compareciente estuvieron simultáneamente presentes durante toda la declaración que subsigue; y para que lo consigne en esta acta dice que : procederá a efectuar declaraciones, que se consignan a continuación, y que son, a su decir, la veraz expresión de hechos y conocimientos allí expuestos, admitiendo desde ya que los testigos presentes le efectuén interrupciones y preguntas aclaratorias o ampliatorias de sus dichos; que estas declaraciones se relacionan con los documentos cuya protocolización ha solicitado del suscrito Escribano con esta misma fecha; que tales declaraciones tienden a autenticar la manifestación de sus conocimientos y/o juicios sobre los temas que en ellos se refieren; y que pasa a emitir las a continuación.

"Señor BENITEZ.- Yo fui reclutado de la Escuela de Policía mediante un examen previo; nos hicieron tests-preguntas. De esa Escuela salimos dos. Pasamos a Jefatura y fue ahí donde hicimos por primera vez contacto con Barde-

sio. Por problemas surgidos con el otro mucho quedé solamente yo. Bardesio, por consiguiente, empezó a darme las noticias de vigilancia y seguimiento; y según él, a lo que nosotros íbamos a hacer aquí en Montevideo, iba a seguir un curso de perfeccionamiento que realizaríamos en Buenos Aires, en el que íbamos a tomar conocimiento de muchas otras cosas; pero que en definitiva, para nosotros, no había riesgo de vida, ni siquiera nos iban a dar armas ni documentación, a pesar de que ya gente del grupo lo tenía. No sé si cuento yo los hechos o empiezo a hacer las aclaraciones de lo que recién se leyó".

"Señor BATALLA.- Creo que es mejor que haga un relato global".

"Señor BENITEZ.- Aquí hay mucho que no concuerda con lo que voy a decir.

Fui entrenado por Bardesio durante varios días, y él me leía manuales mexicanos de vigilancia y seguimientos. Después que yo aprendí eso, él me dijo que esperara en casa, que yo allí iba a recibir órdenes. Un día me llamó Sosa, el otro integrante del grupo, el único que quedaba. Cabe aclarar que anteriormente a nosotros había habido un grupo que había sido completamente desintegrado. Ese grupo no le convenía a Bardesio por motivos de índole económica, ya que ese grupo estaba en conocimiento de muchas cosas que a Bardesio no le convenían y lo desintegró quedando un solo hombre: Alberto Sosa. Un día me citó Sosa para que me encontrara con él en Soca y Rivera. Hicimos la vigilancia al domicilio del doctor Ramón Queiruga; la hicimos conjuntamente dos noches. A la tercera noche él recibe la orden que me tenía que transmitir a mí, que tenía que hacerla solo. Por consiguiente tenía que esperar que llegara el doctor Ramón Queiruga, y que él se retirara. Noté una contravigilancia, o sea, vigilancia de parte mía custodiando a éste y, a su vez, que se me es-

taba vigilando. Hice el informe y pasé nuevamente a mi casa, siempre en mi domicilio. Teníamos prácticamente prohibido entrar a Jefatura. Además no podíamos tener ninguna relación con policías ni nadie, porque, en definitiva, nuestro grupo iba a ser de Inteligencia. Un buen día fui citado y llegué a conocer a dos integrantes más del grupo: Estanislao Lamensa y Hermann Silvera. Después el mismo Bardesio me dijo que tenía que seleccionar otro hombre de la Escuela. Dicha selección recayó en Oscar Rodao. A toda esta gente se le enseñó nuevamente el Manual de Vigilancia y Seguimiento. Por consiguiente, lo volví a aprender yo. Después de ahí pasamos a trabajar. Realizamos la vigilancia del doctor Ramón Queiruga nuevamente, de la doctora Dell'Acqua y del doctor Artucio. Aquí aclaro que en el documento recién leído hay una equivocación en cuanto a que se dice allí que no recibíamos sueldo. Recibíamos sueldo como cualquier funcionario de segundo grado. Bardesio nos daba los lunes quinientos pesos para medios de locomoción, para trasladarnos, después de esos trabajos de vigilancia y seguimiento. Bardesio nos citó un día en el Club Naval y ahí nos puso en conocimiento de que estaba próxima nuestra partida a Buenos Aires. Nos leyó en partes algunas de las clases que íbamos a tener allí, no todas, nos dio una noticia. Y a su vez nos citó para un día determinado en que debíamos presentarnos a Jefatura para hablar con una persona determinada -no recuerdo el nombre- para sacar los documentos falsos con los cuales íbamos a viajar a Buenos Aires. En el grupo ya se estaba comentando, incluso por palabras dichas por los anteriores integrantes del grupo, que se había votado en su momento, a fines de 1970, tres millones de pesos. Eso fue para pagar todos nuestros gastos en Buenos Aires, a pesar de que esos gastos corrieron por cuenta del Gobierno argentino, gastos de traslados de aquí para allá, y además para comprarnos trajes, ropa, camisas, en fin, vestirnos. Lo que quedaba era para una cobertura para nosotros. Creo que no hay problema con respecto al significado de la palabra "cobertura".

"-Apoyado."

"Esa cobertura nunca se completó. Recuerdo ahora otra cosa que omití decir anteriormente a que yo fuera reclutado para el grupo, -cosa que se produjo el 11 de diciembre de 1970- Bardesio pudo arreglar el estudio fotográfico "Fotosichen", en Bulevar España no recuerdo el número. Fuimos a Jefatura. A cada uno nos dieron un nombre falso. A mí, como lo dijera antes, el nombre de Nelson Marcos Bareño Salazar, es decir, con las mismas iniciales de mi nombre. (Muestra el documento). Nosotros, después de ahí, tuvimos que ir a realizar otros trámites al estudio fotográfico de él. Nos sacó fotos para mandar a Buenos Aires. No se si me queda algo por aclarar sobre los hechos de ese momento".

"Señor Terra.- Usted me advirtió que había una fecha equivocada; la fecha de la partida. En mis apuntes yo había anotado 1970 usted me hizo notar que era 1971. Yo no quise corregirla después de escrita."

"Señor Benítez.- Después que fuimos a Jefatura nuevamente fuimos citados -porque prácticamente nuestras reuniones eran en el Club Naval- y nos puso en conocimiento del día de la partida. La partida era para el 8 de marzo de 1971. El grupo se iba a dividir en tres: Alberto Sosa y yo viajamos por Pluna, y los otros tres compañeros por Austral. Todos, por supuesto, con documentación falsa. Aquí ya en parte, había desinteligencias de parte del grupo hacia Bardesio en el sentido de que cuando me tocó ser jefe del grupo esa plata que él me daba, que no era nada, qui-

nientos pesos, pero que para los traslados nuestros alcanzaba, él empezó -cuando a mí me tocó ser jefe del grupo- a controlar los gastos del grupo. Además, a no darnos esa plata. Como yo era responsable del grupo, teníamos que justificar los omnibus que tomábamos, los gastos extras que teníamos. Había ya desde el principio una tirantez entre él y yo, en el sentido de que ya se empezaba a hablar en el grupo de hacer operativos para acabar con el Movimiento de Liberación Nacional, con los cabecillas del mismo. Yo me mostré opuesto a eso, en cuanto él me había asegurado que yo no corría riesgo de vida al ingresar a este grupo. Antes de la partida para Buenos Aires, se realizó un operativo: tiraron una bomba que no sé exactamente si fue a la casa del doctor Artucio -el primer atentado que sufrió- o a la de la doctora Dell'Acqua. Yo me vine a enterar en Buenos Aires de esto, porque los dos integrantes que habían realizado ese operativo, Sosa y Rodao, lo comentaban; hablaban de ello, del éxito que habían tenido, de cómo lo habían hecho."

"Previo a la partida se nos dió instrucciones sobre cómo hacer contacto en Buenos Aires. Teníamos que ir al Hotel Astor o Astoria -no recuerdo el nombre-, en la Avenida de Mayo, próximo al centro de la Side, Secretaría de Información del Estado. Ahí hicimos contacto con un señor que dijo llamarse Mauri, un señor canoso, de unos sesenta años de edad, bajo, tiene defectos al hablar. Y nos citó al otro día para empezar las clases, en el mismo local de la SIDE. Nos presentamos allí todo el grupo. El hizo contacto con el grupo por separado, ya que estábamos en distintos hoteles. La primera clase que tuvimos fue sobre Información e Inteligencia, etc., neumotecnia, maquillaje, mimetización. Aquí tengo un detalle de las clases que hicimos".

"Antes de la partida para allá, Bardesio se puso en contacto con nosotros y nos dijo que teníamos que dejar en alto los prestigios nacionales, que nuestra conducta tenía que ser buena, ya que dicho curso se realizaba a pedido expreso de Pacheco, que se lo solicitará a Levingston. Allá fue confirmado por Mauri y el Director del curso, un señor que no conocí su nombre porque no lo daba. Después de algunas clases, ese señor Mauri nos puso en conocimiento de que faltaban profesores y de que se había recibido una comunicación directa del doctor Pirán suspendiendo las clases de Sabotaje y explosivos. Eso no lo íbamos a realizar nosotros; se nos iba a dar nociones muy limitadas; en su lugar nos dieron clases sobre problemas políticos de la Argentina que prácticamente insumían el tiempo y que no nos interesaban; era para llenar esos vacíos. Después de terminado el curso vinimos nuevamente a Montevideo y estuvimos una semana prácticamente parados, sin hacer nada. Ya el grupo se empezó a inquietar un poco y un integrante, Alberto Sosa, y yo, hicimos una especie de comunicado dirigido a los superiores de Bardesio, ante quien correspondía. Para nosotros Bardesio en ese momento no era el jefe del grupo; él era un enlace entre nosotros y el Ministerio. En el formulario pusimos que queríamos las mejoras económicas, ya que no teníamos horario para trabajar y que si teníamos que trabajar 24 horas así lo teníamos que hacer: que no teníamos ni armas, ni medios de locomoción. Todo eso lo pusimos en una hoja. Después se hizo firmar a los otros integrantes y se entregó la hoja personalmente a Bardesio. Bardesio me citó en primer término y me dijo que eso no podía ser, que las cosas tenían que seguir iguales, que no estaban en condiciones de aumentar ni tampoco de dar medios, vehículos, armas, etcétera. Antes de que saliéramos de Buenos Aires el Director del

curso nos había insinuado que nos quedaríamos a trabajar como grupo de vigilancia y seguimiento; nosotros ya íbamos sabiendo al detalle vigilancia y seguimiento; los mejicanos son muy eficientes en eso. Y aún más ampliamos nuestros conocimientos en Buenos Aires. Nos dijo que perdía gente, que se le iba, y que necesitaba gente. Nos dijo el Director que estaba necesitando de nuestros servicios allí. Nos negamos, porque primero estaba nuestra patria antes que servir a otros países. Bardesio habló conmigo por separado y dijo: "Ahora, como tenés la sartén por el mango creés que vas a salir ganando". Yo le dije: "Esos medios yo los voy a necesitar para trabajar; sin locomoción no podemos hacer ninguna vigilancia ni seguimiento". Entonces me dijo que no nos lo podía mandar. Entonces dije: "Si eso no se concreta te pido la baja". Y él me dijo: "Las puertas están abiertas para cuando te quieras ir". Bardesio, que es un hombre muy inteligente y sagaz, habló con los otros tres integrantes del grupo por separado. Los convenció; y después hablé con Sosa, que ya estaba convencido, y yo tuve que aceptar las condiciones, o sea, seguir como se estaba. Durante ese lapso pasamos un tiempo para dos, principalmente yo, sin hacer nada. En un mes a veces trabajaba 2 ó 3 días; eran contados los días que trabajaba. Después pasamos a hacer la vigilancia de la Dra. Dell'Acqua y del Dr. Artucio, del Dr. Manuel Liberoff, de una chica del Ministerio del Interior, y algo más que no me viene a la mente. Yo estaba enterado -porque el grupo lo comen- taba después conmigo; además para ellos era un honor lo que hacían- que habían realizado el atentado a la casa del Dr. Artucio. Inclu- so, uno de los integrantes del grupo, como la casa del Dr. Artucio era de dos plantas, pensaba disparar con un arma larga a las habitaciones superiores para que cuando la gente bajara la explosión los matara. Bardesio no aceptó porque, incluso, dentro de ese operativo estaba Campos también, un Subcomisario. No aceptó que hubiera gente que saliera herida. Se hizo ese operativo -y tengo conciencia de ello porque además me lo contaron palabra por palabra-; se hizo un atentado a Manuel Liberoff, en Camino Carrasco, y des- pués se hizo un atentado al Dr. Dubra. Con re- ferencia al atentado al Dr. Dubra digo que la casa queda a los fondos o frente a una Emba- jada. A ese atentado fueron Motto, Bardesio y un integrante del grupo que no puedo preci- sar quien era. Cuando las cosas las hacía Bardesio solo o con otra gente no trascendía al grupo. Bardesio mantenía una total compar- timentación; pero cuando lo hacía alguien del grupo llegaba a oídos de todos nosotros. Por eso estoy enterado del atentado al Dr. Du- bra. Con el atentado al Dr. Dubra pasó un ca- so particular. No sé si fue con gelinita que lo hicieron. Según un arquitecto que pasó por ahí, dijo que los cimientos de la casa del Dr. Dubra eran muy fuertes y que no iban a alcan- zar dos barras solamente de gelinita; por lo menos era necesario emplear cinco. No se au- torizó nada más que dos, y el operativo se hi- zo con dos. Aquí me viene algo a la mente que es anterior a nuestra ida a Buenos Aires. Cuan- do nos dieron la plata a mí y a Sosa -que fuí- mos los dos que recibimos la plata- eran dos cheques para comprar la ropa en Mickey. Con los otros tres integrantes se demoraron más de quince días; hasta que al final nos reunimos todos y exigimos que se dieran los cheques an- tes de la partida. Entonces Bardesio dijo: "Bue- no, mirá; los superiores dijeron que fueran 2 cheques para tres". Entonces no aceptamos de ninguna manera eso. Lo que sé es que Bardesio no sé de donde consiguió plata, porque a un in- tegrante del grupo, Estanislao Lamensa, le dió la plata en efectivo y no en cheque. Después de Buenos Aires en los trabajos tuvimos que pa- rar varias veces. Incluso no hacíamos trabajos

porque Bardesio ya no nos daba la misma canti- dad de plata. A veces, no nos daba nada y te- níamos que poner de nuestro bolsillo. Un día se dijo no va más eso y reclamamos lo que nos debían y lo que nos tenían que dar. Bardesio se puso al día en cuanto a nosotros con la pla- ta. El siempre mostró mucho amor a la plata. Voy a aclarar algo más en lo referente a cuan- do estábamos en Buenos Aires. Cayó Levingston, y empezamos a comentar qué sería de nosotros y del curso, sobre si se iba a terminar o no. No nos contestaron ese día, pero horas después -al día siguiente- nos dijeron: "No se preocu- pen que hoy Lanusse confirmó el curso con el Presidente Pacheco en comunicación directa".

"Señor Gutiérrez Ruiz.- Usted no presen- ció ningún atentado?"

"Señor Benítez.- No; yo siempre fui de la línea de oposición de Bardesio. El decidía cuando había que hacer operativos y él nombra- ba la gente. Antes de ir a Buenos Aires, cuando hicieron un operativo -que no me acuerdo exacta- mente cuál fue- yo me opuse a eso primero porque cuando ingresamos se nos había dicho que iba a haber absoluta seguridad física, que no había manejo de revólveres. Me opuse a eso y después de sucesivas discusiones que tuve con él, me dejó definitivamente de lado".

"Señor Gutiérrez Ruiz.- Al Comisario Be- nítez lo conoce?"

"Señor Benítez.- No. No tengo ningún pa- riente funcionario en la Policía. Nosotros hi- cimos los trabajos sobre vigilancia y algunos fueron seguidos después por operativos: la ca- sa del Dr. Artucio, la del Dr. Manuel Liberoff. Con Bardesio yo siempre tuve problemas en el sentido de que cuando alguien del grupo tenía que hablar, ese era siempre yo. Fui citado por Bardesio y me dijo que tenía que prestar custodia al Embajador paraguayo. Hacía pocos días que éste había llegado al país. Un di- plomático extranjero puede tener fácilmente custodia por gente uniformada, e incluso has- ta del ejército, pero gente de particular no se le da de un día para otro.

El Embajador tiene que haber movido ca- bos muy altos porque nos presentamos prácti- camente a trabajar al día siguiente, o a los dos días de estar él aquí en Montevideo.

"Señor Sosa Díaz.- En qué dirección?"

"Señor Benítez.- El vive en el 8º Piso del Edificio Panamericano. Yo tengo una sen- sación, quizás, de porque se le dio custodia tan ligero. Durante la custodia me gané un poco su confianza en el sentido de que él creía que yo era un funcionario eficiente, al punto que cuando tuvo que elegir se quedó conmigo y con otro integrante más. Cuando sa- lió publicado en un diario -que no me acuer- do cual fue- lo de Alejandro Crossa Cuevas -creo que era Alejandro- él se mostró muy as-ustado, aumentó mucho más su seguridad y vi- vo otro grupo a trabajar con nosotros.

A Crossa Cuevas yo lo vi dos veces, una en la casa del Embajador, en el Edificio Pa- namericano -estuvieron en una reunión; se ce- rró la puerta-, y después en el nuevo local de la Embajada, en Colonia casi Julio Herre- ra y Obes. Estaba ahí, y después llegaron otras personas. Me vine a enterar más tarde de quienes eran. Yo establezco una relación de porque la custodia se le dio tan ligero. El Embajador paraguayo Fernández es, prácti- camente, allí en el Paraguay, el brazo dere- cho de Stroessner.

Así se le considera. Crossa Cuevas sa- lió del país en dos horas directamente al Pa

raguay y es el hombre actualmente más protegido allí. Y hay una gran amistad entre Crossa Cuevas y el Embajador. Yo establezco esto: que debido a la relación de Crossa Cuevas con el Escuadrón de la Muerte que vino a bajar aquí, fue que al Embajador se le hizo la excepción y se le entregó la custodia en seguida. En la Embajada llegué a conocer a Carlos -no tengo más datos de él-, que era uno de los tres dirigentes del Escuadrón de la Muerte que había aquí en Montevideo. Llegué a conocer a un arquitecto, Luis Giani, arquitecto paraguayo que se recibió en Montevideo, que también tiene relación con ellos. -Crossa Cuevas tenía montado aquí en Montevideo..."

"Señor Batalla. - Es ese que está citado como viviendo en Plaza de los Olímpicos?"

"Señor Benítez. - Exacto. Es un hombre de unos 34 años, fornido. La relación que había entre ese arquitecto y Crossa es ésta -yo me enteré después-: ese arquitecto pasa por las casas antes de realizarse los operativos y dice el material que se debe utilizar, la cantidad y dónde se debe poner. Pero ésta era la relación del arquitecto. Crossa tenía montado un equipo en cuanto a gente infiltrada dentro del M.L.N. El era muy capaz. Y tenía -como se dijo incluso por el mismo Embajador- anotados en un libro todos aquellos que son integrantes tupamaros, simpatizantes tupamaros o que tienen alguna relación con ellos. Los dos lugartenientes de él eran, Carlos, que ya nombré, y otro hombre que no conozco, que sé que tenía un Fiat 600 y que se entrevistaba varias veces con Bardesio en la Fotografía de él, porque el auto se lo vi parado..."

"Señor Gutierrez Ruiz. - Era joven Carlos? Qué edad tendría?"

"Señor Benítez. - 26 ó 27 años; alto, 1,75, delgado, morocho".

"Señor Gutierrez Ruiz. - Uruguayo?"

"Señor Benítez. - No podría decirlo. - Cuando se publicó lo de Crossa, en dos horas salió del país. Del otro no se supo más, es decir, del que manejaba el Fiat 600. Referente a Carlos, se que quedó como asesor de la calle Maldonado".

"Señor Sosa Díaz. - Donde está el Departamento de Inteligencia?"

"Señor Benítez. - Sí".

"Señor Gutierrez Ruiz. - 4 o 5?"

"Señor Benítez. - No sé, en definitiva, la función que ejerce allí. Es el local que está frente a L'Avenir".

"Señor Terra. - Y sobre la parte final, su retiro de la Policía y las amenazas posteriores?"

"Señor Benítez. - Estando trabajando para el Embajador paraguayo, un día llegó Bardesio, habló con el Embajador y después conmigo y me dijo que me citaba para el día siguiente para el Departamento Idatic, y que me iba a trasladar para otro lado. Al día siguiente me presenté allí. Me tenía que presentar en una seccional policial del Camino Maldonado, creo que es la 27; donde hubo un atentado y murió un policía. Yo no acepté eso. Primero, porque por el trabajo que yo había hecho era quemarme inútilmente. Y solicité la baja. Ahí mismo en la Comisaría llené la baja y me fui para mi casa. Un sábado, como a las 11 de la mañana, me llama

maron por teléfono preguntándome si era un señor Nelson Benítez. Y dijeron: "No vas a llegar ni a fin de año. Sabés?". Y cortaron. Tomé en cuenta esa amenaza porque me supuse de quienes eran, no con seguridad, pero sí lo suponía. Hablé con Bardesio y le dije: "Bardesio, me amenazaron de muerte. Necesito un revólver; yo te lo devolveré en cuanto pase esto". Me dijo: "Actualmente no tengo ninguno". Entonces dije: "Bueno, o vos tenés algo que ver, o mandaste a alguno de tus empleados a amenazarme por teléfono". El dijo: "No tengo nada que ver". Yo le dije: "Pero si no me prestás el revólver es por que tenés que ver". Entonces sacó del cajón un 38 Smith/Watson y me lo prestó, con la condición de que se lo devolviera en los primeros días de enero. El 5 o el 7 de enero se lo devolví. No hubo tal atentado contra mí. Después del secuestro de Bardesio, mi vida fue tranquila; no me vi mezclado en nada. Mantenía si relación con esta gente en el sentido de que Sosa hablaba con ellos, me visitó Sosa en mi casa y me dice que ellos tuvieron una reunión con Fleitas, con uno que llaman comandante, dentro del Ministerio -no se el nombre; ellos tampoco lo saben- y que se habló esencialmente de mi diciendo que yo había mandado secuestrar a Bardesio o que yo lo había entregado y que conmigo había que tomar dos medidas: una, matarme; la otra, la que pensaron llevar a cabo ellos, secuestrarme de la misma manera que secuestraron a Bardesio, o sea, entrar a la casa, golpear a la madre y la empleada que tenían en fin... Si alguien me tiene que matar tiene que ser alguien del grupo. Por eso creo que no había valor dentro del grupo para hacer tal cosa. Lo que pasó fue que en un domingo de madrugada, en seguida del secuestro de Bardesio -fue secuestrado el 24 de febrero; yo, como estaba en contacto con Sosa le había dado una dirección en la que no estaba, en Domingo Ordañana 3710 -a las dos de la mañana, va gente, golpea, al principio amistosamente diciendo "Mario Benítez, salí que queremos hablar contigo". En tonces, la gente que estaba durmiendo a esa hora no contestó nada. Dijeron algunas palabras sin concretar. Entonces tocaron el timbre más fuerte y golpean la puerta, y dijeron: "Salí por las buenas que si no entramos y te sacamos". La casa tiene un pasillo. La gente salió del pasillo y se quedó afuera. Esa gente que vive ahí son tíos míos. Salí el hombre al pasillo y dijo: "Aquí no vive más Mario Benítez; aquí no está él". En tonces la gente dijo: "Vamos, que te queremos ver la cara". Entonces mi tío, ya asustado, se metió para adentro en seguida. Detrás de él vino esa gente, cobardes, por su puesto -asustar a unos viejos-, apagaron la bombita con la culata del revólver y pasaron. Después quisieron tirar la puerta abajo varias veces. Un vecino de al lado prendió la luz, empezó a dar gritos y la gente se fue. Eso llegó a conocimiento de mis padres. Como en la casa de mis padres hay mayor seguridad en el sentido de que como se está haciendo la casa, hay construcción, yo me coloqué esa noche siguiente para ver si alguien llegaba o hacía algo, para reconocerlo y verle la cara. Estaba armado. Mi padre había hecho la denuncia en la 25, pero no porque hubiera pasado lo mismo ahí, sino para un poco poner en conocimiento de esa seccional lo que había pasado en la seccional 12. Quedé esa noche esperando que vinieran. No pasó nada. Y a raíz de eso fui, hablé con Sotuyo, días después porque yo no Sosa a mi casa diciendo que quienes me habían querido llevar eran hombres de Campos Hermida. Fui, hablé con Sotuyo y le dije: "Voy a ir al Departamento 5, a la calle Maldonado, a hablar con este hombre; si no salgo a las dos de la tarde, quiere decir que quedé adentro". Fui allí; estuve esperando y me atendió

muy amigable el hombre; me dijo que el no tenía nada que ver; que eran todas mentiras de Sosa, que él no había ido, que incluso él no había tenido nada que ver con el atentado en lo de Artucio, que fue uno de los integrantes quien lo realizó, que él estaba independiente, ajeno a esto; además, que no tenía ninguna relación con Bardesio y que lo conocía muy poco. Salí lo más bien de ahí; no tuve inconveniente. Me dejaron salir. Días después volví a tener llamadas telefónicas de que iban a amenazar. También voy a contar de cuando fui llevado de preso. Días después de esto, se presentó Sosa en mi casa y me dijo: "Mirá, hay un hombre ahí, un hombre del Capitán Motto, que quiere hablar contigo". No me explicó bien si era el Capitán Motto o un hombre de él. Así que yo, al recibirlo, lo traté como si fuera el Capitán Motto. Me dijo que él estaba encaminado a buscar la liberación de Bardesio, a ver si sabía algún nombre que lo llevara a lo calizar donde se encontraba. Me hizo cantidad de preguntas; si yo necesitaba algo; porqué hice la denuncia en la 25, esas cosas... Se fue el hombre. Días después se presentó a la casa de mi suegra, donde estaba en ese momento, a buscarme ese mismo muchacho, un oficial de policía de unos 24 años. Salí mi suegra y le dijo que no estaba. Fue a la casa de mis padres con el Capitán Motto y los convencieron de que lo único que querían hacer conmigo era hablar, aclarar esa situación, que no me iba a pasar nada en la Jefatura, que yo fuera voluntariamente. Fueron a la casa de mi suegro con mis padres, y ahí hablaron y me aseguraron que no iba a pasar nada. Incluso a mi suegra le dijeron lo mismo. Llegué a Jefatura. Dentro del auto en que me fueron a buscar estaba el verdadero Capitán Motto".

"Señor Gutiérrez Ruiz. - Lo conocía usted?"

"Señor Benítez. - Yo lo había conocido en una clase de inteligencia que nos había dado él mismo en el Club Naval. Pero se me había pasado de la mente. En el auto me puso en conocimiento de esto: que había un integrante del grupo que estaba diciendo que la casa que estoy haciendo -la estoy haciendo con mucho sacrificio- era con plata de los tupas, que la financiaban, que yo había mandado secuestrar a Bardesio, que yo había entregado a Bardesio; que entonces había que ir a la Jefatura para un chequeo. Como no tenía ningún inconveniente ante eso fui. Fui allí y estuve un momento parado en el primer piso. Nos hicieron sentar. Y después este oficial, el Capitán Motto; me llevaron al 4to. Piso, y de ahí salí preso en calidad de detenido. Me revisaron, me sacaron fotos y después fui interrogado como de las dos a las cuatro y media de la mañana".

"Señor Michelini. - Interrogado por quien?". "Por ellos mismos?"

"Señor Benítez. - No, por gente que no conocía".

"Señor Batalla. - En que fecha fue más o menos?"

"Señor Terra. - Fue anterior a la conversación con nosotros?"

"Señor Benítez. - Mucho después".

"Señor Sotuyo. - Debe haber sido a principios de abril."

"Señor Batalla. - Por Turismo?"

"Señor Benítez. - No puedo asegurarlo. - Me hicieron un interrogatorio; después un chequeo con Sosa. Como yo no tenía ningún in-

conveniente, y como todo lo que dije lo podía probar, estaba probado, cuando ellos me decían que yo había recibido \$ 200.000 de parte de los tupas, les probé que no, que eran \$ 117.000 que había obtenido porque en la Caja Nacional me dieron un préstamo, y que por eso tenía plata para continuar la obra. Creo que la Caja Nacional no tiene nada que ver con el M.L.N. Fui detenido a las 9 de la noche y a las 6 de la tarde del otro día me soltaron. Después yo me sentí vigilado. Incluso en estos últimos tiempos vigilado en casa de mis padres y de mis suegros, hasta que apareció este comunicado de los tupas. Después que apareció el comunicado noté más la vigilancia. Eso es, en parte, todo". (muestra un informe que hicieran de una vigilancia, de una práctica de seguimiento que hiciera con Bardesio). "Es más alto; yo puse que medía 1,60 y dice que mide 1,68; quedé muy ofendido. Esto es venta de moneda argentina". (Muestra recibo). "Aquí es cuando regresamos de Buenos Aires. El que está conmigo es Alberto Sosa". (Muestra fotografía). (Muestra certificado de vacuna internacional). "Todo con nombre falso. Aquí, en el pasaje de Pluna, se ve mi cara. El viajó con el nombre de Alberto Sasías". (Muestra fotocopia de pasaje). "Estas eran todas las cosas que tuvimos en Buenos Aires". (Muestra programa de clases.)

"Señor Sosa Díaz. - En qué forma le fue expedida la cédula de identidad? Se la entregaron ya hecha o tuvo que hacer algún trámite?"

"Señor Benítez. - Todos los trámites comunes, pero en otro local de la Jefatura. En el mismo piso, pero en otro local".

"Señor Sosa Díaz. - La firma que luce en la misma es la suya?"

"Señor Benítez. - Es la mía. Es falsa, pero con mi mano".

"Señor Sosa Díaz. - Los cheques de pago eran de algún Banco u órdenes de alguna cooperativa?"

"Señor Benítez. - Eran de Mickey mismo. Entregaban la plata en Mickey y ellos daban un cheque por ese importe. Sobre esto mismo digamos que a Bardesio se le vio... Eran cinco cheques para cada uno de los integrantes. Faltó uno. Pero a Bardesio se le vio salir con un paquete de Mickey. Suponemos nosotros y toda la gente del grupo en este momento que estaba relacionado con el cheque que faltaba. Porque Bardesio tuvo que darle en efectivo a Lamensa esos \$15.000. Además, tuvo problemas para conseguirlo porque demoró. Lo prometió para un día y no cumplía."

"Señor Sosa Díaz. - Había cinco cheques para los cinco?"

"Señor Benítez. - Sí."

"Señor Sosa Díaz. - Qué nombre tenía el compañero que custodiaba la Embajada paraguaya?"

"Señor Benítez. - Actualmente sigue Oscar Rodao."

"Señor Sosa Díaz. - Quienes eran las otras personas que llegaron a la Embajada paraguaya en la calle Colonia cuando usted estaba?"

"Señor Benítez. - Aparte de los dos que mencioné, fue uno el doctor Ugarte Centurión, que es delegado de Paraguay ante la Alalca ;

otro integrante de la delegación de Paraguay, el doctor Martínez, y después una persona que conozco con el nombre de Segundo, de la que no se el apellido. Se donde vive. Llegaba un Capitán a hablar con él, uruguayo".

"Señor Sotuyo.- Del Ejército o de la Marina?"

"Señor Benítez.- No puedo decirlo. Se que era Capitán. Lo anunciaban, esperaba un poco y pasaba".

"Señor Sosa Díaz.- En qué lugar y en qué fecha fue eso?"

"Señor Benítez.- Fue entre setiembre y octubre de 1971".

"Señor Sosa Díaz. Y el lugar?"

"Señor Benítez.- En la Embajada. Colonia y Julio Herrera y Obes".

"Señor Sosa Díaz.- Usted dijo que le devolvió el revólver a Bardesio el 7 de enero.

"Señor Benítez.- Aproximadamente; en los primeros días de enero. No personalmente a él. Como no quería tener ninguna relación con Bardesio, lo llevé a la Embajada, a un custodio que había quedado en lugar mío, Lamenusa. El lo entregó a Bardesio después".

"Señor Sosa Díaz.- Después de esa fecha estuvo armado?"

"Señor Benítez.- Estuve armado cuando intentaron secuestrarme, cuando unos vecinos me prestaron una escopeta y una pistola 22".-

"Señor Sotuyo.- Tengo preguntas complementarias que hacer. Tengo entendido que usted llevaron dinero uruguayo a Buenos Aires, pero que después se les entregó dinero argentino".

"Señor Benítez.- Ellos nos pagaban \$ 3.000 argentinos diarios, aparte del hotel que también corría por cuenta de ellos. Con esos 3.000 argentinos comíamos, en fin...".

"Señor Sotuyo.- Además, tengo entendido que ustedes tuvieron vehículos al final. O sea..

"Señor Benítez.- El Ministerio había comprado -no se si los habría comprado-, pero poseía dos vehículos taxímetros. No puedo asegurar, pero en principio se dijo que eran Chevy. A consecuencia de eso, Bardesio recibió plata y la orden de inscribirnos a nosotros, en un curso para choferes, para aprender a manejar, porque esos taxímetros iban a ser la cobertura nuestra en cualquier vigilancia o seguimiento. La plata la recibió Bardesio, no se concretó nada, ni tampoco aprendimos".

"Señor Sotuyo.- Usted dijo, en una parte, que lo habían reclutado en la Escuela de Policía. Cuando entró?"

"Señor Benítez.- El 1º de octubre de 1970".

"Señor Sotuyo.- En otra parte, usted hizo una afirmación: "Yo entregué a Bardesio". Supongo que sería una afirmación que habría hecho Motto en el auto. Pero como que do así quiero recalcarlo para la versión taquigráfica".

"Señor Benítez.- Parece ser que el Capitán Motto creía lo que yo decía. Por otro lado, la policía creía lo que Sosa decía. Sería un teatro o no, no lo puedo asegurar. Mo

tto me preguntó que pensaba yo de Bardesio. Yo dije: "De Bardesio pienso todo lo malo que puedo pensar de un hombre". Motto dijo entonces: "Así que entonces no está tan ajeno; puede ser realidad aquello que Sosa dijo de que usted lo entregó". Le respondí: "Yo no estoy de acuerdo con el secuestro ni con matar a un hombre ni nada de eso. Yo odio a Bardesio porque siempre hubo problemas entre los dos, y mi traslado se debe a él. No tengo porque ocultar eso porque es lo que siento y lo que digo. Las relaciones entre Bardesio y las nuestras no eran todo lo sanas que se pudiera desear".

"Señor Sotuyo.- Cuando fue detenido tuvo un careo con Sosa. Sosa también estaba detenido?"

"Señor Benítez.- Sí.-

"Señor Sotuyo.- Sabe por qué?"

"Señor Benítez.- Sosa estaba detenido, creo que para mí chequeo conmigo. Porque uno de los dos estaba mintiendo. Lo que pasa es que todo lo que digo es realidad. Todo lo que él había dicho de la plata y de la casa y de que yo había entregado a Bardesio, lo desvirtué; aquello de que la plata no había llegado por un medio, que la plata que llevé a Buenos Aires no era tal".

"Señor Sotuyo.- Cuánta gente estaba contigo cuando te interrogaban?"

"Señor Benítez.- Cuatro personas.-

"Señor Sotuyo.- Reconoces a alguno?"

"Señor Benítez.- Ninguno".-

"Señor Batalla.- Es o fue en el cuarto piso de la Jefatura?"

"Señor Benítez.- Sí; ahí donde están las cárceles individuales, al fondo, al costado de los baños".

"Señor Terra.- El nombre Alejandro Crossa Cuevas no coincide más que parcialmente con otros documentos que mencionan a un mé dico de origen paraguayo, que hablan de Angel Crossa".

"Señor Benítez.- El era Crossa Cuevas. No estoy seguro del nombre".

"Señor Terra.- Podría dar una descripción física de él?"

"Señor Benítez.- Sí, 1,75 de altura; fornido, morocho, pelo lacio, oscuro, negro. Y las veces que lo vi vestía con championes blancos, pullovers y pantalón".

"Señor Terra.- En ningún momento se mencionó que había venido del Paraguay. Sin embargo, tengo referencias de un señor Angel Pedro Crossa, paraguayo, viviendo en Dolores, como médico pediatra antes de 1966. Estaba en mala situación económica e integraba la Asociación de Profesores. Tuvo problemas en la Asociación de Profesores. Era compañero de un comisario llamado Hugo González, que se dice que era de la JUP. Desapareció de Dolores y se comentaba que ganaba un sueldo muy alto".

"Señor Benítez.- Tengo la certeza. Este hombre llamado Segundo es de influencia dentro de la colectividad paraguaya. Se donde vive".

"Señor Batalla.- Es el nombre o un apodo?"

"Señor Benítez.- Es el nombre. Tengo la certeza de que Crossa Cuevas el trabajo que hacía en el "Escuadrón de la Muerte" ya lo había realizado en otros países de América".

"Señor Gutiérrez Ruz.- Estuvo alguna vez en el estudio fotográfico de Bardesio?".

"Señor Benítez.- Muchas veces.-

"Señor Batalla.- A Sichel lo conoció?".

"Señor Benítez.- Lo he visto. Es un señor de edad, canoso."

"Señor Gutiérrez Ruz.- Al señor Alfredo Vogel?".

"Señor Benítez.- No".

"Señor Gutiérrez Ruz.- Tengo la impresión de que Sichel sabía lo que estaba haciendo Bardesio".

"Señor Benítez.- Cuando fue secuestrado Bardesio hubo una tirantez muy grande de parte de Sichel. Quedó muy enojado. Esto llegó a mí por un comentario de Estanislao Lamensa, que lo fui a ver. Tengo el don de la curiosidad y me meto en problemas que no son míos. Me dijo que parece que él había sido amenazado de muerte, que él tenía una custodia, a Estanislao Lamensa. Y le había dicho que a las 4 se fuera. Y eso que él tenía que quedarse todo el día. A las 6 se produjo el rapto de él. Pasado eso, otro integrante del grupo fue ahí. Sichel hacía poco tiempo que había llegado de Alemania. Los tupas se llevaron unos documentos de Sichel. No sé con certeza si son pasaportes. Y Sichel enojado había manifestado porque Bardesio no le había dicho nada de esto, que era agente de la CIA".

"Señor Gutiérrez Ruz.- Usted no vio en lo de Sichel armas o cajones conteniendo gelinita o cosas por el estilo?".

"Señor Benítez.- Vi un 38, pero era propiedad de Bardesio".

"Señor Gutiérrez Ruz.- Porque Bardesio afirma que había cajones que tuvieron que ser depositados en lo de Sichel en oportunidad que tuvo que desalojar una casa en la calle Araucana. Usted cree que Sichel no conocía?".

"Señor Benítez.- Sichel estuvo mucho tiempo en Alemania. El local de arriba es muy alto. A veces se iba a la parte superior a charlar, y no se tenía acceso ni al dormitorio ni al baño. En esos lugares no sé..."

"Señor Gutiérrez Ruz.- Al Brigadier Sena lo conoce?".

"Señor Benítez.- De vista, porque él vive en el mismo edificio Panamericano, donde está el Embajador paraguayo".

"Señor Gutiérrez Ruz.- Nunca lo vió en la casa del Embajador paraguayo?".

"Señor Benítez.- No. Vive en el segundo piso."

"Señor Gutiérrez Ruz.- A Sofía lo conoce?".

"Señor Benítez.- No."

"Señor Gutiérrez Ruz.- Y a Manini?".

"Señor Benítez.- Tampoco. La única du

da es esa: que el nombre de Carlos puede ser de cualquiera".

"Señor Gutiérrez Ruz.- Un señor de lentes, de bigotes, pelado o semi pelado, alrededor de 60 años, muy dicharachero, nunca lo vió?".

"Señor Benítez.- No. Cuando Bardesio iba a tener alguna reunión o esperaba a alguien decía a todos que se fueran".

"Señor Gutiérrez Ruz.- En la Embajada paraguaya a esta persona tampoco la vio? A una de lentes, conversador, simpático, morocho, con una vista un poco desviada quizás..

"Señor Benítez.- No recuerdo."

"Señor Terra.- Usted me dijo en algún momento que el General Forteza había elevado un documento contra Bardesio por manejo de dinero y que había sido descartado lo que había (ilegible) Bardesio? Cómo es el asunto?"

"Señor Benítez.- El General Forteza es hermano de un tío mío; es primo del Ministro Forteza, el de ahora. Como yo tenía una relación con él, mis padres lo conocen, en fin.. fui un día a plantearle que teníamos problemas en el grupo. El me dijo: "No tenés problemas; vení cuando quieras". Fui a hablar con Sosa a plantearle muchas cosas. Primero, los vehículos..."

"Señor Terra.- A quién le planteó?".

"Señor Benítez.- Al General Forteza. Lo hicimos por un motivo que pensaba que era éste. El tenía una relación casi más directa con Pacheco. Porque el grado de General se lo dió directamente Pacheco Areco. Pero a su vez el tenía una amistad no sé si grande, con Danilo Sena. Y le planteamos que Bardesio a mí me tenía separado, que no me dejaba trabajar, que no nos daba medios tampoco, que él conseguía todo lo que se proponía. Claro... todo lo que necesitaba. Y le explicamos lo de los vehículos, lo de los taxímetros. Se ve que Forteza habló con Sena porque a Bardesio se le llamó a una reunión en la que estuvo presente el Ministro Sena y el Secretario de él, Machado."

"Señor Gutiérrez Ruz.- El Coronel Machado?".

"Señor Benítez.- Estuvo a punto de verse involucrado en un grave problema en cuanto al manejo de dinero".

"Señor Batalla.- El planteo que le hicieron usted y Sosa al General Forteza se refería un poco a lo que el cuerpo implicaba? Es decir, si usted le dijo a él que ustedes integraban un cuerpo que tenía determinadas funciones dentro del Departamento de Información..."

"Señor Benítez.- Incluso él ya tenía idea del grupo nuestro."

"Señor Batalla.- Más cercano de lo que Bardesio esperaba o de lo que usted deseaba que fuera el grupo?".

"Señor Benítez.- El tenía una idea muy vaga, el General Forteza. Se le llamó a esa reunión y Bardesio se vio muy comprometido, a tal punto -está Sosa de testigo- que supe más adelante que al General Forteza se le pidió discreción con lo que se hacía; y él mencionó mi nombre. Llegó a oídos de Machado. Entre Machado y Bardesio hay parentesco. Son cuñados o con cuñados. A Bardesio en seguida llegó que el nombre era mío. No el de Sosa ,

porque él me puso a mí solamente. A los dos nos manifestó en esos días: "Me ví involucrado en un grave problema referente a que yo me quedé con plata; pero te puedo asegurar que quien haya sido lo mato". Después de eso fue cuando estuve más tiempo parado. Casi dos meses y medio sin hacer nada".

"Señor Sosa Díaz.- Cobrando el sueldo?"

"Señor Benítez.- Sí, de policía. Eso siempre."

"Señor Sosa Díaz.- Donde cobraba el sueldo?"

"Señor Benítez.- Uno del grupo iba a Jefatura y cobraba y lo repartía a nosotros".

"Señor Sosa Díaz.- Tenía poder?"

"Señor Benítez.- Hablaba con la conductora de la Jefatura que estaba al tanto por que dependíamos del Ministerio. Entonces, llevaba la orden de pago del Ministerio."

"Señor Sosa Díaz.- Quién era?"

"Señor Benítez.- Oscar Rodao, el que cobraba por todos; incluso al de Bardesio".

"Señor Batalla.- Rodao y Sosa pertenecen a la policía?"

"Señor Benítez.- No sé los cuatro integrantes restantes en qué condiciones están. Sé que, con excepción de Sosa, Rodao, Lamensa, y Silveira, a los pocos días pidieron la baja y no se las aceptaron".

"Señor Gutiérrez Ruiz.- A Pirán lo conocía?"

"Señor Benítez.- No.-"

"Señor Sosa Díaz.- Fue alguna vez al Ministerio del Interior?"

"Señor Benítez.- No, adentro no. Vígilamos a una chica del Ministerio del Interior".

"Señor Sosa Díaz.- No recuerda el nombre?"

"Señor Benítez.- No."

"Señor Terra.- Conoce a Grignoli?"

"Señor Benítez.- No."

"Señor Terra.- A Quinteros?"

"Señor Benítez.- No. Tampoco. Conmigo había una total compartimentación. Lo que yo tenía lo tenía por información del grupo, que nos reuníamos y empezábamos a comentar los atentados y las cosas como iban".

"Señor Sosa Díaz.- Al Capitán Nader lo conoce?"

"Señor Benítez.- No".

La transcripción precedente me fue leída por el suscrito escribano y así lo ratifica y firma por ser fiel expresión de sus declaraciones que accedió a ser interrumpido y a contestar preguntas formuladas por los testigos, siendo las palabras de cada uno las que están precedidas por cada apellido a principio de línea. Que todo lo expuesto es expresión veraz de sus conocimientos sobre los temas a que se refiere y así lo manifiesta con plena lucidez y libertad. Lo que precede es leído por mí y el compareciente señor Benítez así lo otorga y lo firma con los testigos hábiles, Juan Pablo TERRA, Hugo BATALLA, Zelmar MICHELINI, Daniel SOSA DIAZ, Héctor GUTIERREZ RUIZ, Guillermo GARCIA COSTA, Juan José SOTUYO..."-



documentos falsos,

fotos, informes,

vigilancias

Acta de protocolización ante escribano público, leída por el Senador Juan Pablo TERRA, en su denuncia de las actividades del Es cuadrón de la Muerte, en la sesión del 7 y 8 de junio de 1972 de la CAMARA DE SENADORES.-

Diario Oficial Nro.18.837



"En la ciudad de Montevideo, hoy, a 2 de mayo de 1972, cumpliendo con lo solicitado por el señor Nelson Mario Benítez en el acta que precede se incorpora a mi registro de protocolización de fojas 1 a 70 los siguientes documentos: una cédula de identidad expedida por la Jefatura de Policía de Montevideo bajo el número 1:174.319 a nombre de Nelson Marcos Bareño Salazar; tres hojas de papel simple conteniendo el programa, manuscrito, de un cursillo realizado por el exponente en la ciudad de Buenos Aires; un plano de la ciudad de Buenos Aires conteniendo determinadas marcas manuscritas; una fotografía tomada en el Aeropuerto de Carrasco de regreso del mismo cursillo donde figura el exponente con quien dice ser su compañero Alberto Sosa; una fotografía de documentos pertenecientes o en posesión de ambos; un informe que hiciera de una práctica de vigilancia dentro de su especialidad, todos ellos relacionados con la declaración siguiente: una declaración del referido señor ante testigos y el suscrito en esa misma fecha contenida en un acta de verificación expedida a máquina en 35 hojas de papel simple y firmadas por el señor Benítez y los siete testigos".

El 'Escuadrón'

según NELSON BARDESIO*

: "Yo, Nelson Bardesio, oriental, casado, de 31 años, funcionario del Ministerio del Interior, declaro ante el Tribunal del Pueblo mi participación y los hechos que conozco en relación con el secuestro y posterior asesinato de Héctor Castagnetto da Rosa:

"Encontrándome en la oficina de Estadística, Contralor y Difusión del Ministerio del Interior, el oficial inspector xx requirió mi participación para un operativo. La oficina de Estadística, Contralor y Difusión, cuyo director honorario era el inspector (R) xx, servía de cubierta a la planificación y ejecución de atentados sobre los cuales he prestado ya declaración ante el Tribunal del Pueblo. El oficial inspector xx era secretario del coronel xx (encargado del Registro de Vecindad) y oficiaba como enlace entre el Ministerio del Interior y el denominado Comando Caza Tupamaros (CCT). Según me dijo el subcomisario xx, del departamento 5 de la Dirección de Información e Inteligencia, le había solicitado su colaboración para dicho operativo, manifestándole que también me necesitaba a mí y a mi automóvil (y dice las características del vehículo, matrícula ficticia xx), que pertenecía a la Jefatura de Policía de Montevideo y que había quedado en mi poder después de haber sido utilizado en uno de los atentados referidos.

"En horas próximas al mediodía me dirigí con el inspector xx hacia el hotel Carrasco, frente al cual debía esperarnos el subcomisario xx. Al llegar allí encontramos a xx, a dos funcionarios del departamento 4 (que habían sido enviados a Brasil para recibir entrenamiento estilo Escuadrón de la Muerte) y a un joven que luego me enteré era Héctor Castagnetto. Esa cuatro personas estaban en un automóvil marca xx, que pertenecía al comisario xx, del departamento 4.

"Pude saber que Castagnetto había sido detenido esa mañana, en Avenida Italia y Propios, por los dos funcionarios del departamento 4 aludidos. Yo no poseía antecedente alguno sobre la persona del detenido. El subcomisario xx nos dijo que había que 'pasear' a éste durante toda la tarde, para lo cual había requerido la utilización de mi automóvil.

"Castagnetto fue trasladado al automóvil sentado junto con xx; xx se ubicó adelante. El detenido vestía pantalón y saco y llevaba una bolsa que contenía discos de música popular. Se le notaba algo nervioso, pero no parecía asustado.



* Punto final, 1972, parte de la intervención del senador Enrique Erro, que incluye la declaración textual de Nelson Bardesio. En este documento los nombres propios de los integrantes del Escuadrón de la Muerte han sido sustituidos por xx. Dichos nombres figuran en "Aviso a la población".

"Informé al subcomisario xx que el auto no estaba en condiciones mecánicas como para andar toda la tarde, contestándome él que me dirigiera hacia afuera, que ya se le ocurriría algo. Un rato después me indicó que iríamos hasta El Pinar y pasaríamos la tarde en un rancho abandonado que él conocía. Explicó que en ese rancho habían vivido algunos militantes del MLN, contra los cuales se realizó un procedimiento en que él había participado, y que ahora la construcción estaba abandonada.

"Fuimos hasta la construcción señalada por xx. El ranchito de construcción algo vetusta, está ubicado en la calle que va del Autódromo a Avenida Italia. Una vez instalados en él, yo fui con el coche hasta un almacén que queda en Avenida Italia, a más o menos dos kilómetros de distancia, y compré algún fiambre y dos o tres botellas de agua mineral.

"Pasamos toda la tarde en El Pinar. La mayor parte del tiempo Castagnetto estuvo sentado en el suelo, en un rincón, esposado. Prácticamente no se habló con él. Sólo xx le hizo algunas preguntas: si aún pertenecía al MLN, a lo que Castagnetto respondió que no; si sabía dónde estaba la Cárcel del Pueblo, a lo que también respondió negativamente; y qué hacía con la bolsa de discos, a lo que dijo que estaba trabajando como corredor independiente de discos.

"Nos fuimos turnando y mientras uno vigilaba a Castagnetto, los otros dábamos algún paseo por los alrededores. Le pregunté a xx qué pasaría con el detenido y él me dijo que no tenía idea, que ése era asunto de xx. Le hice la misma pregunta a éste, quien me dijo que sólo estábamos haciendo tiempo, mientras los dos funcionarios del departamento 4, que habían identificado y detenido a Castagnetto reunían sus antecedentes y preparaban el interrogatorio. Me indicó que no debíamos hacerle ninguna pregunta a Castagnetto y dijo que los referidos funcionarios 'estaban formando un equipo nuevo'.

"Casi al oscurecer partimos hacia Montevideo, indicándome xx que tomara por la rambla. Llegamos hasta una casa que queda en la calle Araucana. Allí nos recibió xx, diciéndonos que en la casa se encontraban personas compartimentadas y que deberíamos dar algunas vueltas con el auto, durante el tiempo en que dichas personas salían.

"Xx me había sido presentado anteriormente por el coronel xx, asesor militar del ...", etc. "Es de nacionalidad paraguaya y le dicen 'doctor'. Había trabajado con Acosta y Lara en la intervención de Secundaria y tenido participación en la organización de la JUP, al ser nombrado subsecretario del Interior, Acosta y Lara lo había traído al ministerio. Al presentarlo, el coronel xx había dicho que por orden del subsecretario, xx iba a realizar algunos operativos 'especiales' y había que prestarle la colaboración que él solicitara. En una reunión realizada en la oficina de Estadística, Contralor y Difusión, en la que participamos xx, xx, el inspector xx, xx y yo, xx planteó que había que llevar adelante una 'acción psicológica violenta' para hacer frente al MLN. Yo manifesté que estaba en desacuerdo con ese planteo y que lo que debía hacerse era organizar un grupo eficiente de información, a lo que xx respondió que ésos eran sueños irrealizables.

"Cuando regresamos a la casa de la calle Araucana, después de dar algunas vueltas, entramos a Castagnetto, ubicándolo en un sofá del corredor central. La casa era amplia y estaba amueblada con elegancia.

El alquiler, que era de trescientos dólares mensuales, lo pagaba el Ministerio del Interior; algunas veces había oído en el Ministerio el comentario de que no había plata ni para comprar papel, pero se gastaba esa suma en la casa de xx. Xx nos dijo que deberíamos quedarnos para custodiar a Castagnetto durante la noche, ya que los funcionarios del departamento xx no llegarían hasta las primeras horas de la mañana siguiente. Dividimos la noche en tres turnos de guardia y nos quedamos. A mí me tocó la guardia de la mitad de la noche. No hablé con Castagnetto. Éste dormitaba a ratos en el sofá.

“A primera hora de la mañana llegaron los dos funcionarios en compañía de xx, a quien llamaban *José* y que había sido presentado por xx en el ministerio como su principal ayudante. Por comentarios en el Ministerio, sé que *José* pertenecía a la JUP; al igual que xx, parecía tener gran confianza con el subsecretario Acosta y Lara, concurriendo asiduamente al despacho de éste. Al llegar *José* y los dos funcionarios, xx y yo nos fuimos, quedando xx en la casa de la calle Araucana. Yo alcancé a xx (el que falleció hoy) hasta su casa y me fui para el estudio fotográfico (xx, en tal dirección). Esa misma tarde, alrededor de las 19 horas, xx (el que falleció hoy) pasó por el estudio, diciéndome que necesitaba conectarse con alguien de la Marina que pudiera ayudarlos a ‘sacar una persona de Montevideo’. Agregó que no podía ser el capitán Motto, pues éste tomaba mucho y era necesaria la máxima discreción respecto a esto. Recordé el nombre del capitán xx, que me había sido presentado en el Club Naval por el capitán xx, indicándome que podía recurrir a él para cualquier tipo de colaboración (más tarde, el capitán xx, sustituiría al coronel xx como asesor militar, etc.). Llamé a xx por teléfono y combinamos un encuentro para dos horas más tarde en la rambla y Comercio. Allí xx (el que falleció hoy) le pidió su colaboración para ‘sacar de Montevideo a un miembro del MLN’, a lo que xx accedió, acordándose un nuevo encuentro para la una de la mañana en Pasaje Hansen y Propios, donde yo también debería concurrir para realizar el contacto. Alcancé a xx hasta las oficinas del departamento 5, en la calle Maldonado, comprometiéndome a estar en la casa de la calle Araucana, 10 o 15 minutos antes de la hora convenida, al encuentro con xx.

“Llegué a la casa de Araucana muy sobre la hora, viendo que sacaban a Castagnetto con los ojos vendados, introduciéndolo en el coche de xx, un... [aquí dice la marca y el color] que tenía el parabrisas roto y que pertenecía al Ministerio del Interior. En él se ubicaron Castagnetto y los dos funcionarios del departamento 4 en el asiento de atrás, conduciendo xx y yendo a su lado *José*. Al parecer, xx no estaba en la casa. Xx subió en mi coche y fuimos hasta el lugar del encuentro, donde ya estaba xx. Pasaron a su auto a Castagnetto y los dos funcionarios, siguiendo los tres vehículos hacia el puerto. En la entrada que queda al lado de la Estación Central del Ferrocarril, creo que es del Club Rowing, el auto de xx entró al puerto y nosotros dimos la vuelta. Dejé a xx en el departamento 5 y me fui a la casa de un matrimonio amigo, en la calle Canelones, donde estaba viviendo. Una hora más tarde, o sea, pasadas las dos de la mañana, xx me telefoneó diciéndome que la casa de la calle Araucana debía ser evacuada, pues xx había avisado a xx que la casa iba a ser allanada por denuncias de un vecino, y que yo debería guardar algunos paquetes, ya que ellos no tenían dónde hacerlo. Xx pasó a buscarme en

su automóvil y me llevó hasta la rambla y Araucana, donde se encontraba la camioneta que usan habitualmente los dos funcionarios entrenados en Brasil [aquí da sus características]. En la camioneta había dos personas que no conozco y que pertenecían al grupo de José para los cuales xx me recomendó total compartimentación. Me llevaron en la camioneta hasta el estudio, donde bajé dos paquetes y una caja sacados de la casa de Araucana. Ignoro el contenido de los paquetes. La caja, que estaba abierta, contenía seis metralletas calibre 45, con la marca y el número limados, y varios panes de explosivos. Éstos eran unos cubos de color esponja que en una de las puntas tienen un agujero para el detonador. Estaban envueltos en hojas de papel cuadriculado, donde había escrito con birome: 'CCT'. Destruí estas hojas por temor a que me comprometieran. Más tarde consulté a xx acerca de si el manejo de esos explosivos podía significar peligro, diciéndome él que no, que no había peligro alguno si no se les colocaba detonador. Le dije también que había roto las hojas con la inscripción CCT, a lo que él me dijo que había hecho bien.

"Hace alrededor de un mes y medio llevé los paquetes y la caja al ministerio por indicación de xx, quien me dijo que ese material debía entregarse al SID. Entregué los paquetes al capitán xx.

"Entiendo que Castagnetto fue interrogado y torturado en la casa de la calle Araucana y luego eliminado, arrojándolo al río. En este caso, quienes realizaron la operación fueron los dos funcionarios que lo acompañaron en última instancia.

"Por lo que sé, el Comando Caza Tupamaros está integrado por xx, xx, el oficial inspector xx, como enlace, xx y los dos funcionarios entrenados en el Brasil. De éstos, cuyo nombre no recuerdo, sé que pasaron al departamento 5. Xx y José desaparecieron pocos días después de lo de Castagnetto y tras cobrar una gruesa suma de dinero en el ministerio, dijeron que viajaban al Brasil, pero a José lo vi en Montevideo al día siguiente de las elecciones festejando el triunfo.

"Declaro que todo lo antedicho es un fiel recuento de los hechos y admito mi participación en los mismos y la responsabilidad consiguiente. Para constancia de lo cual firmo. Nelson Bardsio. Marzo de 1972."



SUSCRIPCIONES

Suecia, Europa y Africa: 30 coronas.-
correo aéreo: 35 coronas.-

América Latina: 35 coronas.-
correo aéreo: 40 coronas.-

USA, Canadá y México: 35 coronas (vía aérea)

Australia y demás países: 40 coronas.-



aportes

Los próximos números serán publicados en: junio, setiembre y diciembre 1978

Aviso a la población *

El jueves 24 de febrero de 1972, un comando del MLN, detuvo al agente Nelson Bardesio, integrante de las Fuerzas Conjuntas, acusado, entre otros delitos, de ser miembro del Escuadrón de la Muerte. El detenido, que permanece en la Cárcel del Pueblo, viene siendo interrogado acerca de sus responsabilidades en esta y otras actividades. Como resultado de sus declaraciones ante el Tribunal del Pueblo, van quedando en claro los siguientes hechos:

1. Asesinato de Héctor Castagnetto

Castagnetto fue detenido en Propios y Avenida Italia, por dos funcionarios del Departamento 5 de la Dirección de Información e Inteligencia. De allí fue trasladado a las inmediaciones del Hotel Carrasco, luego a un rancho abandonado ubicado en la calle que va desde el autódromo Borrat Fabini a la Avenida Italia en El Pinar. Por la noche fue trasladado a una casa ubicada en la calle Araucana No. . . . donde permaneció hasta la otra noche, oportunidad en la cual fue entregado en Pasaje Hansen y Propios al capitán de la marina Jorge Nelson Náder Curbelo, quien trasladándolo al puerto, arrojó su cadáver al agua en lugar aún no determinado.

Participaron en la detención, traslados, torturas y asesinato de Castagnetto *en forma directa*, las siguientes personas:

Los dos funcionarios del Departamento 5 citados más arriba y que aún no han podido ser individualizados.

El subcomisario Delega del Departamento 5, el oficial inspector Pedro Fleitas, de la oficina de Estadísticas y contralor de Información del Ministerio del Interior, el agente Nelson Bardesio, Ángel Pedro Crosas Cuevas, de nacionalidad paraguaya, que cumplía "funciones especiales" en el Ministerio del Interior, en contacto directo con el entonces subsecretario de esa cartera, ex-interventor de enseñanza secundaria y fundador de la JUP, Armando Acosta y Lara, Miguel Sofía, dirigente de la JUP, Jorge Nelson Náder Curbelo, integrante de la tripulación del Alférez Campora y actual asesor militar del Ministerio del Interior, el inspector Víctor Castiglioni, actual director de la Dirección de Información e Inteligencia.

2. Atentados con explosivos

Nelson Bardesio, admite haber participado en la ejecución de cinco atentados con explosivos y en la organización de uno que finalmente no se realizó. La relación es la siguiente:

a) Contra el domicilio del doctor Arturo Dubra. Además de Bardesio participó el capitán de la marina Ernesto Moto Benvenuto, en cuyo automóvil fue perpetrado el hecho.



* *Punto Final*, suplemento n. 157, 9 de mayo de 1972. Información del MLN sobre el Escuadrón de la Muerte.

b) Contra el domicilio del doctor Alejandro Artucio. Participaron Bardesio, Alberto Sosa González y Estanislao Lamenza, estos dos últimos funcionarios del Ministerio del Interior. Se usó un automóvil proporcionado por la Jefatura de Policía.

c) Contra el domicilio de la doctora María Esther Gilio. Participaron Bardesio, Alberto Sosa González, Herman Silvera Techera y Óscar Rodao, también funcionarios del Ministerio del Interior.

d) Nuevamente contra el domicilio del doctor Alejandro Artucio. Participaron Bardesio, Alberto Sosa, Herman Silvera, Óscar Rodao y el comisario Campos Hermida. El auto fue proporcionado por la Jefatura de Policía.

e) Contra el domicilio del doctor Liberoff. Participaron Bardesio, Rodao y Silvera Techera.

f) Se proyectó pero no se hizo, otro atentado contra el domicilio de la doctora Alba Dell'Acqua.

La gelinita para la realización de estos atentados fue proporcionada por el Servicio de Informaciones del Estado (SIDE, Argentina) a instancias del doctor Carlos Pirán, prosecretario y secretario de la Presidencia de la República, subsecretario del Ministerio del Interior y del de Defensa, hombre de confianza de Jorge Pacheco Areco. A cambio de esta gelinita Pirán debía disponer se llevase a cabo un atentado contra el mayor Pablo Vicente (argentino, radicado acá).

Las órdenes para la realización de estos atentados, fueron transmitidas a Bardesio por el coronel Walter Machado, asesor militar del Ministerio del Interior, directamente o a través del oficial inspector Pedro Fleitas. Las órdenes provenían del ministro De Brum Carvajal y del subsecretario coronel Vigorito.

Estos hechos estaban en conocimiento del inspector retirado Jorge Grau Saint Laurent, director honorario de la Oficina de Estadística y del inspector Víctor Castiglioni.

El coronel Walter Machado, cumplía además la función de impedir todo patrullaje en las horas y en las zonas donde se iban a producir los atentados, para ello trabajaba desde la mesa de radio de la Jefatura de Policía de Montevideo.

3. Asesinato de Manuel Ramos Filippini

El subcomisario Delega, tuvo activa participación en este otro asesinato. Sabemos también —de acuerdo a lo declarado por Bardesio— que Washington Grignoli, funcionario del Departamento 6 de la Dirección de Información e Inteligencia, manifestó haber participado en este hecho.

4. Creación del Escuadrón de la Muerte y ramificaciones

La primera reunión fue organizada por el paraguayo Ángel Pedro Crosas Cuevas y se realizó en el estudio fotográfico Sichel, alquilado por Bardesio. A ella concurrieron además de Crosas: Víctor Castiglioni, los comisarios Campos Hermida y Macchi, el ayudante de éste, Washington Grignoli y Miguel Sofía. Esta reunión fue realizada e instancias de Armando Acosta y Lara y aquí se fundó el Escuadrón.

A reuniones posteriores asistieron: el subcomisario Delega, el inspector retirado Jorge Grau.

Además del grupo de Bardesio, existían los siguientes grupos:

a) DAM, creado por el general retirado Juan Pedro Rivas. Los volantes usados en los atentados se imprimen en las oficinas de Defensa Civil.

b) Grupo de la Guardia Republicana, creado a instancias de Carlos Pirán. Este grupo fue el que señaló con pintura las casas de militantes tupamaros presos.

c) Grupo del capitán del ejército Pedro Antonio Mato (integrante del Servicio de Inteligencia de Defensa) integrado por gente del SID.

d) Grupo del capitán de la marina Mario Risso (ex-jefe del M-2, Inteligencia de la Marina), enlace entre la marina y jefatura, actualmente en España.

e) Juventud Uruguaya de Pie: las armas para este grupo fueron entregadas por la Jefatura de Policía a través de Miguel Sofía, hombre de confianza de Acosta y Lara y principal colaborador del paraguayo Crosas.

5. Intervención extranjera

Además de la intervención del Servicio de Informaciones argentino que ya hemos señalado corresponde destacar que los dos funcionarios del Departamento 5 que tienen participación directa en el asesinato de Castagnetto, recibieron cursos para "operaciones tipo escuadrón" en el Brasil. Estos cursos fueron conseguidos en Brasil por el comisario Campos Hermida, según órdenes expresas de Armando Acosta y Lara.

La Dirección de Información e Inteligencia fue creada según instrucciones recibidas desde los Estados Unidos. Su montaje fue controlado directamente por el agente de la Agencia Central de Inteligencia yanqui, William Cantrell, de quien Bardesio era directo colaborador.

Este agente yanqui, tenía como fachada un cargo de asesor en la oficina de la AID en Jefatura, pero se manejaba con fondos propios y en conexión directa con la embajada norteamericana.

Esta embajada mantiene contactos "secretos" con la Jefatura de Policía a través del subcomisionado Raúl La Paz, jefe del archivo de Inteligencia, quien a su vez depende del inspector Víctor Castiglioni.

El subcomisario La Paz, prepara el "correo diario" para la embajada estadounidense, que consta de: relación de antecedentes pedidos por ésta, copias de todos los partes del día, copias de todas las informaciones procesadas en Jefatura y cintas magnetofónicas de las intervenciones telefónicas. El funcionario que lleva el correo de y hacia la embajada es Walter Getulio Werner Chapparro (alias *El Buey*), acompañado de un custodia y un chofer en un jeep negro entre las 10 y las 12 AM todos los días.

Este correo se realiza con pleno conocimiento del jefe de Policía y el ministro del Interior.

Hasta aquí el relato —muy resumido— de los hechos que por ahora hemos podido comprobar. Las pruebas de todo esto (actas firmadas por Bardesio, cintas magnetofónicas, fotos, etc.), las hemos hecho llegar en el día de hoy al presidente de la Cámara de Diputados don Héctor Gutiérrez Ruiz. Copias debidamente autenticadas de esas pruebas obran entre otras, en poder de las siguientes personas y organizaciones:

A los miembros del Poder Legislativo:
Wilson Ferreira Aldunate; Amilcar Vasconcellos; Enrique Rodríguez; Homero Fariña; Juan Pablo Terra; Zelmar Michelini; Ángel Rath y

A los doctores:

Carlos H. Dubra y Fernando Ballardo Bengoa.

A las organizaciones:

CNT y FEUU.

Al Consejo Directivo Central de la Universidad de la República.

A la curia de Montevideo.

A las siguientes personalidades:

Capitán Omar Murdoch; general Líber Seregni; Monseñor Carlos Partelli.

Y a la prensa nacional y extranjera.

Hoy podemos además afirmar que en el asesinato de Ibero Gutiérrez, participaron directamente el capitán Jorge Nelson Náder Curbelo y el oficial inspector Pedro Fleitas.

El MLN seguirá investigando y seguirá informando. Otra vez ha sido el pueblo a través de sus organizaciones el único dispuesto a echar luz sobre crímenes que teóricamente deberían ser aclarados por otras instituciones. Esas instituciones, tienen ahora en su poder las pruebas necesarias y por lo tanto la posibilidad de demostrar que son tan capaces y están tan dispuestas como la justicia popular para actuar; quedamos a la expectativa, pero no tenemos muchas esperanzas de que lo hagan.

Hemos demostrado del modo más palmario que el Escuadrón de la Muerte no se mueve en las sombras ni mucho menos, se mueve desde el Ministerio del Interior, desde el Comando de las Fuerzas Conjuntas, desde el gobierno. Tiene nombres y apellidos notorios; viste (o mejor, ensucia) el uniforme de las Fuerzas Armadas, etc.

Todos cuantos sirven al régimen imperante son cómplices también de estos crímenes y no lo son en sentido figurado, sino que —como hemos visto— lo son concreta y expresamente.

Los más encumbrados defensores verbales de la patria, los que aturden al pueblo vociferando contra las "ideas foráneas", los que acusan de extranjerismo a las mejores organizaciones populares, son diligentes cipayos y se apoyan para sus crímenes contra el pueblo y la patria, no en uno, sino en tres países extranjeros por lo menos.

Hacemos un llamado a todas las fuerzas patrióticas, para que difundan el material que les hemos alcanzado, como así también este volante. Es necesario que la conciencia nacional se haga cargo de la existencia de estas inmundicias morales y materiales para poder barrerlas definitivamente.

Ofrecemos a los jueces, fiscales, ministros de la Corte, legisladores, etc., la posibilidad de interrogar directamente a Nelson Bardesio. Las únicas condiciones que ponemos para ello serán:

a) Autoridad moral para visitar la Cárcel del Pueblo, en carácter de invitados, y

b) Medidas mínimas que preserven nuestra seguridad.

Finalmente:

Ponemos en conocimiento de la opinión pública las resoluciones que ya ha tomado el Tribunal del Pueblo.

1) Han sido condenadas a muerte las siguientes personas:

Subcomisario Delega (alias *El Gordo*), C. Corrales 3079.

Capitán de la marina Jorge Nelson Náder Curbelo (Alias *El Negro*), Alejandro Gallinal 2064.

Oficial Inspector Pedro Fleitas, sin domicilio fijo.
Miguel Sofia (alias *José*), Nicolás Herrera Cerrito 4076.
Coronel de la Fuerza Aérea Walter Machado, Lieja 6610.
Ángel Pedro Crosas Cuevas, sin domicilio conocido.
Armando Acosta y Lara, San José entre Vázquez y Médanos.
Comisario Campos Hermida, Avenida Brasil 2597.
Inspector Víctor Castiglioni, Acevedo Díaz 1134 bis.
Los dos funcionarios del Departamento 5, entrenados en Brasil que intervinieron directamente en la muerte de Castagnetto.

Se faculta y se convoca a todos los revolucionarios para que hagan efectiva esta sentencia donde, cuando y como puedan.

2] Se recomienda *la captura* o cualquier información que contribuya a ello, de las siguientes personas:
Washington Grignoli, Tomás Gómez 3710.
Subcomisario Raúl La Paz.
Capitán del ejército Pedro Antonio Mato, Colorado y Br. Artigas.
Capitán de la marina Ernesto Moto Benvenuto (alias *Tito*), domiciliado en la calle Torres García de la Ciudad de las Piedras.
Capitán de la marina Mario Humberto Riso Pedranzini (alias *El Flaco*), Zapucay y Centenario.
Óscar Rodao, pensión de Gaboto y Lavalleja.
Brigadier Danilo Sena, Edificio Panamericano Block 4. Apdo. 1608.
Alberto Quintanar Sosa González (alias *El Flaco*), Helvecia y Cabari.
Sargento Getulio Walter Werner Chaparro (alias *El Buey*).
Estanislao Lamenza.
Herman Silvera Techera.
General (retirado) Juan Pedro Rivas, Colonia 1884.
Coronel Vigorito.
Dr. Santiago De Brum Carvajal.
Dr. Carlos Pirán.
Inspector (retirado) Jorge Grau Saint Laurent.
Capitán del ejército argentino Nieto Moreno.
El Movimiento de Liberación Nacional seguirá investigando e informando al pueblo.
Seremos implacables en el ejercicio de la justicia popular.



HABRÁ PATRIA PARA TODOS O NO HABRÁ PATRIA PARA NADIE
MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (TUPAMAROS)



Pormenores

del

ESCUADRON

Règis Debray

Las páginas que siguen pertenecen al capítulo II, "La entrada en acción y la pérdida de la iniciativa", Parte 2da.: DE LOS TUPAMAROS, del libro de Debray: " LAS PRUEBAS DE FUEGO ", editado en México en 1975 y dedicado por el autor a:

*"Raúl Sendic
Por el trabajo anónimo que encarna,
por la esperanza que representa."*



La tregua electoral se rompió al finalizar 1971 desde el interior del país. Sin esperar gran envergadura ni buscar lo espectacular —que no era el objetivo de los tupamaros en esta fase de reorganización y preparación de la ofensiva en gran escala que se tenía pensada—, las acciones fueron muchas y eficaces. Recibieron un mínimo de publicidad y muchas ni siquiera llegaron a conocimiento del público, debido a la censura y al silencio general de la prensa: en cuanto las Fuerzas Conjuntas asumen la responsabilidad de la lucha contra los "sediciosos", periódicos, radio y televisión sólo pueden difundir los comunicados oficiales de fuente militar. Las operaciones más comunes en este período, la rutina, podríamos decir, eran incautaciones de armas, de aparatos de radio, de uniformes, de fotografías aéreas, de mapas y planos (principalmente de la red de alcantarillado de Montevideo, sustraídos a la administración municipal) y, de fondos (146 millones de pesos en seis meses, según los datos oficiales), más algunas ejecuciones de verdugos.

La propagación de las operaciones a todo el territorio en las provincias del interior y la dispersión de la actividad militar demuestran que el plan Tatú empieza a aplicarse con éxito. El 22

de diciembre arde el club de golf de Montevideo, pero no es cosa de los tupas: se trata de la primera acción militar de lo que llaman la microfacción, una disidencia efímera de la Organización que se había formado poco antes sobre posiciones "antimilitaristas" y favorable a la creación de un partido con preeminencia sobre el foco. En cambio a fines de diciembre, en el departamento de Paysandú, unos comandos del MLN ocupan cuatro objetivos: una cantera, una comisaría de policía, un aeropuerto y una estación de radio. El 6 de enero de 1972 ocupan también Radio Sarandí y difunden la "Proclama de Paysandú", que señala y explica al país la reanudación de las hostilidades. El 25 de febrero, en Montevideo, un fotógrafo de la policía, miembro de las Fuerzas Conjuntas, es secuestrado por el Movimiento: entonces el hecho llama poco la atención, pero señala la chispa de una larga historia a punto de estallar y cuyas consecuencias dominarán todo el año de 1972. El 12 de abril, finalmente, se realiza sin problemas la operación "Gallo": 15 combatientes del MLN, a los que se suman unos cuantos delincuentes comunes, se evaden por un túnel del hospital de la penitenciaría de Montevideo. Dirige la operación desde el interior Héctor Amodio Pérez, quien, evadido de Punta Carretas cuando la fuga en masa de "El Abuso", había sido recapturado el 25 de febrero.

Eso es lo concerniente al MLN. Pero no es él entonces quien ocupa el primer plano, sino que pasa al segundo, y los hechos determinantes de la coyuntura son de carácter público, político y económico. El 1 de marzo, el nuevo presidente Bordaberry, vencedor con trabajos en un escrutinio indeciso, recibe la investidura y jura respetar la Constitución. Las devaluaciones se suceden unas a otras. El Parlamento discute la suspensión de las "medidas de seguridad", que son prorrogadas. Pero el rasgo dominante de la situación, el signo bajo el cual está colocada toda esta tensión política, es el recrudecimiento de los atentados terroristas contra los locales del Frente Amplio, los domicilios de los dirigentes políticos de izquierda, los abogados y los familiares de los presos políticos, los profesores y los periodistas. Las bombas colocadas son cada vez más potentes, los atentados cada vez más abundantes, la impunidad de los agresores total: la policía no identifica a nadie, aunque los atentados se cuenten por centenas. La escalada llega hasta el secuestro, la tortura y el asesinato de militantes de izquierda, como Héctor Castagnetto y Ramos Filipini. Lo que llaman el Escuadrón de la Muerte —aparato de represión misterioso pero hartamente real, inabismable pero omnipotente— comienza a operar a su antojo, a golpear donde y cuando quiere.

¿De qué se trata? De una invención norteamericana que se puede considerar legítimamente genial en la medida en que representa la solución a un problema insoluble, la cuadratura del círculo al fin hallada y lo que podríamos enunciar así: ¿cómo puede un gobierno "constitucional, democrático y del mundo libre" exterminar a la oposición revolucionaria y paralizar el movimiento de masas por el terror conservando al mismo tiempo las formas legales, democráticas y representativas? Los EU han

hallado la respuesta, experimentada en América Latina por la administración del héroe liberal Kennedy y perfeccionada después en Guatemala, Santo Domingo y Brasil, y hoy en la Argentina y el Uruguay: *haciendo clandestina la represión oficial, y desdoblando no ya los órganos estatales de represión sino su modo de funcionamiento*. La legislación civil de la mayoría de los países latinoamericanos es en extremo liberal —en el Uruguay, por ejemplo, la pena de muerte fue abolida por Batlle en 1906—, la justicia tiene que respetar todas las normas legalistas copiadas de las metrópolis europeas; en el nivel de las superestructuras jurídico-políticas reina la separación de poderes, que pasa por ser señal distintiva de las democracias occidentales, atemperada todavía más por las costumbres de la tolerancia "criolla" y por las tradiciones de corrupción. Esta fachada no puede destruirse de la noche a la mañana sin perjudicar la legitimidad ideológica de los sistemas de dominación tradicionales. La "guerra especial" implantada por los Estados Unidos en aquella parte del mundo consiste entonces en conservar intacta esa escenografía (necesidad ideológica, porque si no, ¿en nombre de qué podría defenderse al mundo libre contra el totalitarismo rojo?) al mismo tiempo que se impone una maquinación de terror y liquidación física (necesidad práctica: si no, ¿cómo acabar con el peligro revolucionario?)

El servicio especial, bautizado en Guatemala MANO, tiene una multitud de otras denominaciones: en Santo Domingo "la Banda", en Uruguay "Escuadrón de la Muerte" —para citar sólo estos ejemplos—; no es un servicio paralelo, es el servicio de inteligencia militar y de represión policiaca oficial que funciona también de manera paralela, con sus propias casas de seguridad, sus seudónimos, sus vehículos, sus armas no declaradas; es decir, que funciona como una organización clandestina, con la diferencia de que no corre ningún riesgo y que tiene a su disposición todos los medios del Estado. No procede a detenciones sino a secuestros, en vehículos camuflados sin insignia oficial; no lleva sus detenidos a los locales de la policía sino a casas clandestinas. Después de interrogatorios bajo tortura, no ejecuta una sentencia de muerte sino que liquida en silencio, lleva el cadáver en la cajuela del auto y lo tira al mar. Clandestinidad impenetrable... salvo que es el ministro, el general o el presidente quien ha dado la orden (oralmente, no por escrito, en general), que la ejecutan policías en funciones, en vehículos comprados con fondos secretos del ministerio; en caso de atentados con bombas, el explosivo sale del arsenal militar o de los depósitos del ministerio, y cuando la zona del "procedimiento" es objeto de un recorrido regular por las patrullas de la policía municipal, el tablero de radiocomunicaciones instalado en la sede central de la policía las desvía hacia una zona vecina para evitar los encuentros imprevistos y los accidentes desdichados. Así queda a salvo la honorabilidad internacional e intacta la democracia representativa. Los mismos individuos que desempeñan sus funciones oficiales durante el día en sus oficinas, en el ministerio, la jefatura o la presidencia de la República, de acuerdo con los reglamentos en vigor, se eclipsan de vez en cuando para hacer el trabajo y vuelven tan serios a sus

labores de funcionarios una vez cumplida su tarea. Las autoridades gubernamentales reciben entonces con sorpresa, dolor y aun indignación las quejas de las familias y los amigos de las víctimas, leen con estupor en la prensa (en el caso de que ésta se haga eco de los sucesos) esas horribles nuevas de secuestros, de asesinatos, de cuerpos martirizados, de desapariciones inexplicables; y el mismo hombre que la víspera descolgaba el teléfono para dar la orden del secuestro, de la tortura o el asesinato, profundamente afligido y para que no quepa duda de su buena fe, descuelga nuevamente el teléfono ante las delegaciones de quejosos y da al mismo servicio de policía (el que ejecutó la orden de ayer) órdenes de llevar a cabo una investigación inflexible, diligente y sin consideraciones para nadie, "caiga quien caiga", a fin de que se descubra a los culpables de esos desaguisados. Mientras tanto, los diputados disputan, el presidente preside, los obispos bendicen, los tribunales sesionan y la gran prensa local editoria- liza acerca de los horrores del paredón cubano. Puede incluso darse el lujo de reproducir en primera plana (como en el Bra- sil, en todas las revistas del régimen) el disgusto y el asco de Jean Paul Sartre ante las abominables prácticas stalinistas de que ha- bría sido víctima en Cuba un poeta que se halla sano y en li- bertad.

No nos engañemos: lo que aquí presentamos como una farsa irónica ha costado la vida en los últimos años en América Lati- na a miles de cuadros, dirigentes y militantes revolucionarios (en Guatemala a *toda* la dirección del Partido Comunista). El Uru- guay es el único país donde, gracias a los tupamaros, el movi- miento revolucionario ha llegado a descubrir cómo funcionan los mecanismos del Escuadrón. El interrogatorio del fotógrafo de la policía Nelson Bardesio y otras fuentes de información han per- mitido reconstituir su historia, su funcionamiento y su compo- sición.

El Escuadrón uruguayo se había formado al amparo del de- partamento No. 5 —Dirección de Inteligencia y Enlace del Mi- nisterio del Interior—, creado por iniciativa y controlado por la CIA y su agente Cantrell —funcionario de la AID, tapadera legal de la CIA en casi todos los países (así como de Dan Mitrione)— y comprendía comisarios e inspectores de policía en activo, oficia- les de las diversas armas y agentes subalternos, puestos a las ór- denes del secretario de la presidencia de la república. Muchos agentes se habían formado en el Brasil, una parte de los explosi- vos utilizados —la gelinita— la proporcionaba el Servicio de In- formación del Estado argentino (SIDE) y todos los días a las doce, por correo especial, la embajada norteamericana recibía una síntesis de las actividades y las informaciones directamente de la Jefatura de Policía. Todos estos detalles los publicó el Mo- vimiento con nombres, fechas, direcciones y todos los datos nece- sarios, al mismo tiempo que la lista de los autores de torturas y asesinatos condenados a muerte y el anuncio de la captura de otros 18 miembros del Escuadrón, el 15 de abril.

El 1 de marzo, el Escuadrón había secuestrado, torturado y ase- sinado a un estudiante de letras, miembro de la Federación Uni-

versitaria y militante del Movimiento 26 de Marzo, Ibero Gutiérrez —cuyo cuerpo se halló, con trece balazos, en un baldío— y esto hizo culminar la indignación. El Frente Amplio organizó mitines y marchas de protesta. Muchas personas empezaban a preguntarse por qué los tupas no hacían nada por detener aquella ola de terrorismo y hasta cuándo estarían de espectadores frente a aquellas exacciones (que se añadían a las cometidas impunemente antes de las elecciones por un grupo de jóvenes fascistas que gozaban de toda la protección oficial, la JUP). Pero aunque recogía informaciones y hacía sondeos, el MLN tenía prudencia. Muchos tupamaros comprendían el lazo que se les tendía. También se empleaba el Escuadrón como instrumento político destinado a “enfrascarnos en una guerra chiquita cuando en el país hay una guerra grande por librar”. Con el Escuadrón, la clase dominante demostraba que los métodos de acción directa no eran propiedad exclusiva de nadie, y que podían servir también —impunemente— a la reacción. Pero sobre todo, obligar a los tupas a pagar con la misma moneda aquella violencia criminal era irlos obligando a dar la imagen de un duelo singular en que se afrontaban dos “extremismos opuestos” en una estéril espiral de represalias y contrarrepresalias; era circunscribir la lucha armada revolucionaria a una lucha técnica entre especialistas de la violencia clandestina, relegar a las masas al papel de espectadores de un encuentro sanguinario entre profesionales; era desviar la punta de la ofensiva tupamara hacia un aparato paraestatal y sustraerla a una lucha más amplia en el seno de las masas; era poner al ejército en reserva, a un lado, como un árbitro equidistante entre los dos equipos enfrentados.

Tal era el peligro, y muchos militantes del MLN lo habían visto. Sin embargo, se decidió la operación. La presión de la calle era demasiado fuerte, la impotencia de la justicia burguesa demasiado grotescamente visible, la inutilidad de las campañas abiertas de denuncia periodística, parlamentaria y legal demasiado flagrante para todo el mundo, y en cuanto al Movimiento, él era el único que disponía de toda la información necesaria para abatir a los culpables, ya identificados, localizados y vigilados. La operación correspondía a los sentimientos y al estado de ánimo de las masas o de gran parte de ellas. Por otra parte, las actividades del Escuadrón afectaban al conjunto del movimiento popular y eran los intereses de ese movimiento y no los suyos, exclusiva y egóticamente, los que los tupamaros defendían poniendo en condiciones de no poder hacer daño al aparato terrorista de la reacción.

La operación en sí se desarrolló según el ritmo y el modo tupa: preparación de las masas primero mediante una intensa campaña de protestas y denuncias públicas del Escuadrón, que se extendió a todo el país y por todo el mes de marzo. Después la ejecución militar, llevada a cabo prontamente y, en el tercer momento, la explicación política detallada de los motivos y considerandos de la operación, mediante el envío a todas las autoridades públicas, cívicas y políticas de un comunicado detallado con todos los pormenores del Escuadrón, la lista de los condenados a muerte y de las órdenes de detención dadas por la justicia popu-

lar. Tal es el estilo revolucionario de los tupas: la sentencia se publica, con todos los considerandos de rigor —y en ese caso había de sobra— después de haber sido ejecutada. Pero la acción no se separa de su contexto político de masas.

El viernes 14 de abril en la mañana, diferentes comandos ejecutaban la sentencia revolucionaria en la persona de 4 miembros del Escuadrón, de los 9 condenados a muerte: un ex subsecretario del Interior, un capitán de corbeta y dos comisarios de policía. Los sobrevivientes del Escuadrón reaccionaron inmediatamente, no en calidad de Escuadrón sino de Fuerzas Conjuntas de ejército, policía y gobierno, con todo el peso del aparato estatal movilizado sin dejar nada. Aquel mismo día, dos horas después de mediodía, Eleuterio Fernández Huidobro y David Alberto Cámpora, dos dirigentes del MLN, oían en su escondite, disimulado bajo el techo de una casa de la calle de Amazonas, número 1140, en el barrio residencial de Malvín, la transmisión de un emisor de policía que habían interceptado. El mensaje anunciaba una operación policiaca y un asalto inminente contra una base tupa, pero sin dar la dirección. Cuando oyeron las ráfagas de metralleta y aun de ametralladoras calibre 30 instaladas al otro lado de la calle comprendieron —demasiado tarde— que aquella base del MLN era el lugar donde estaban ocultos. Durante el asalto fueron asesinados a sangre fría los dueños de la casa, legales ambos y desarmados: Luis e Ivette Martirena. Dos balas atravesaron la pared e hirieron a Eleuterio en el cuello y el pie, y se desangró sin decir palabra. El registro realizado dos horas después permitió a la policía descubrir la puerta del escondite y detener a los dos tupas. A la cabeza de la operación iba el comisario Campos Hermida, uno de los miembros del Escuadrón condenados a muerte por los tupas pero que se había salvado de las ejecuciones de la mañana. Y sabía lo que hacía: aquella casa era nada menos que un centro administrativo del MLN donde estaban depositados los archivos internacionales del Movimiento, así como los libros de contabilidad central de las diversas columnas. La casa estaba vigilada desde mucho antes y hacía de cebo sin que sus habitantes se dieran cuenta. En cuanto a los archivos, la necesidad de racionalización administrativa de un movimiento que había aumentado considerablemente y que a pesar suyo empezaba a funcionar como una gran empresa centralizada, dirigida de acuerdo con los métodos modernos de gestión, había vencido a las preocupaciones de seguridad y compartimentación.

El mismo tipo de asalto se lanzó unas horas después contra otra base del MLN, sita en la calle Pérez Gomar, y su resultado fue el asesinato de 4 responsables tupamaros, entre ellos Candán Grajales, uno de los fundadores del Movimiento. Aquella misma noche se montó una gigantesca provocación contra la sede central del Partido Comunista, que fue invadida y saqueada; todos los militantes presentes fueron obligados a punta de metralleta a estar acostados boca abajo durante varias horas. Otro dirigente del MLN, Almiratti, fue detenido en la noche. A la mañana siguiente, el régimen promulgaba el estado de guerra interna, y suspendía todas las garantías constitucionales restantes. El 17 de abril eran

abatidos 8 militantes comunistas, a sangre fría, de un tiro en la nuca ante la "seccional 20" del Partido en Montevideo. Con un furor frío y minucioso, el aparato represivo la emprendió conienzudamente con todas las fuerzas populares todavía legales, entre ellas el Partido Comunista, sabiendo perfectamente que eran ajenas al conflicto. El objeto era aterrorizar a toda la izquierda y hacer que se volviera contra el MLN o se apartara de él públicamente, con el fin de reducir a los tupamaros al máximo aislamiento. Saldo de la jornada del 14 de abril: 8 tupas muertos y 3 heridos por la policía; 4 policías muertos y 5 heridos por los tupas.

Aprendiz de brujo, el Movimiento había desencadenado fuerzas que no podía asimilar ni contener en aquel punto de su desarrollo. No estaba preparado para responder a ellas por la sencilla razón de que no había previsto aquel tipo de reacción, aquella rapidez y brutalidad. Entonces se había dado el "salto", pero no en el sentido previsto: era el enemigo quien lo daba, con sus métodos propios y por su propia iniciativa. La operación, que debía durar tres días, no duró más que uno, y así salvó su pellejo una buena parte del Escuadrón de la Muerte. Los tupas, queriendo desarmar una bomba localizada y de escasa potencia habían hecho detonar un explosivo subterráneo de una potencia insospechada, unido al primero por un hilo eléctrico invisible: el Escuadrón fue una trampa para incautos. Aquel 14 de abril es un hito en la historia del Uruguay y del Movimiento, por sus repercusiones y consecuencias, y merece que nos detengamos en él un momento.

Para el MLN, la acción emprendida contra el Escuadrón tenía el carácter de una acción paralela, puntual y casi marginal a pesar de su importancia. De ninguna manera significaba el comienzo de la gran ofensiva general a que aludía el documento interno citado, ni tampoco estaba destinado a precipitarla. Se entendía a lo sumo que aquella operación sería parte de una lenta y progresiva escalada, el primer escalón de una serie de represalias graduadas que duraría varios meses, durante la cual la organización tendría tiempo para templar sus fuerzas, instalar su dispositivo militar y ajustar sus propios mecanismos de ataque y defensa; pero el enemigo, que sin duda no había leído, y con razón, la teoría de las represalias graduadas de MacNamara, se saltó los grados intermedios y a un ataque de intensidad 5 replicó con un contraataque de intensidad 30, y no 6 o 7 como se había calculado. Entonces, el efecto de sorpresa fue en favor suyo. El Movimiento pensaba que el régimen absorbería aquel nuevo golpe como había absorbido "El Abuso" y tantos otros desafíos que se le habían presentado. La verdadera ofensiva del MLN se había previsto para el invierno austral, julio o agosto de 1972; entre abril y julio había cuatro meses de preparación intensa, un mínimo vital para prepararse al combate. Como una tropa en movimiento que teniendo la intención de vivaquear, con un estado mayor en discusión, envía una misión de reconocimiento para

explorar el terreno y traer un prisionero con el fin de interrogarlo y se halla de repente con un ataque en toda forma, el MLN hubo de librar batalla sin haber tenido tiempo de desplegar su dispositivo, ni siquiera de cargar sus armas.

La prueba, según parece, de que no se trataba de una operación de carácter estratégico es que se habían previsto y preparado acciones de masas amplias, legales y unitarias para fines de abril. Innegablemente, había contradicción entre la línea militar y la de masas, entre la planificación operacional y el proyecto político —contradicción que puede interpretarse como se quiera: como síntoma de una doble línea coexistente en el seno de la dirección en aquel momento, como una incoherencia interna en la concepción misma de la dirección, o bien como una subestimación generalizada de las fuerzas enemigas.

Luego hubo —y hoy el MLN ha establecido, reconocido y analizado el hecho— error de cálculo y de mira. ¿En qué consistió?

1. El Escuadrón no era un aparato paralelo, marginal o secundario sino la expresión directa de las Fuerzas Conjuntas y del régimen mismo. Atacar al Escuadrón era atacar al ejército en sus tres armas y a la policía en todas sus ramificaciones, era dar al régimen en el corazón; por eso reaccionó como una fiera herida, con toda la energía que da el instinto de conservación. Lo mismo que se había subestimado el grado de dependencia del Escuadrón respecto de las Fuerzas Armadas se había subestimado el grado de dependencia del poder civil respecto del poder militar. En ese sentido, la subestimación del impacto que iba a causar la eliminación del Escuadrón en todas las fuerzas vivas del régimen puede interpretarse como una subestimación por parte de los tupamaros de la eficacia de los golpes que ellos mismos habían asestado a la fachada liberal del Uruguay oligárquico. Ellos creían habérselas con una democracia representativa caduca y decrepita mas todavía en pie, pero en realidad se enfrentaban a un Uruguay militarizado y dividido en zonas militares por la represión, una burguesía que había ya renunciado a todo pudor, todo legalismo, toda decencia republicana para sobrevivir. En suma: los tupamaros subestimaron el grado de *fascistización* del poder civil.

2. El ejército también se había "tupamarizado" en grado imprevisto. Mientras presentaba al exterior un "perfil bajo", preparaba intensamente la guerra con medios, recursos y una determinación hasta entonces desconocidos en el Uruguay. La ayuda de los Estados Unidos al aparato militar y represivo había aumentado considerablemente en 1971. Aquellos trabajos de zapa pasaron inadvertidos al amparo de la tregua, de las elecciones y de toda la campaña electoral que había hecho del Frente Amplio el blanco de la represión. Pero no era más que el preludeo a la verdadera guerra, porque el blanco de los informes era siempre el MLN. La tregua electoral fue como una cortina de humo tras de la cual el régimen alistaba en silencio sus fuerzas de asalto. El gobierno vivía en pie de guerra mientras hablaba ostensiblemente de paz. Los tupas vivían como en tiempo de paz mientras hablaban ostensiblemente de guerra. Con aspecto de debilidad, el enemigo acumulaba fuerzas y una estructura ofensiva de combate.

Durante ese tiempo, la Organización aumentaba de peso pero perdía fuerzas y, sobre todo, al llenarse de nuevos reclutas, al cargarse con aparatos burocráticos tentaculares, perdía su movilidad y su agilidad anteriores. En una palabra: el MLN se había hinchado, sin darse cuenta de ello, en el momento en que su enemigo adquiriría por mimetismo sus propias cualidades operacionales y las capacidades de maniobra que él estaba perdiendo. Muchos son hoy los tupas que piensan que aquella aparente pasividad de las Fuerzas Conjuntas fue un ardid bélico, para cebar al MLN como un ganso. "Nos hicieron un engorde", dijo uno de ellos refiriéndose a aquel período anterior al 14 de abril. Y también: "La Orga era una torta." Cegados por cierto triunfalismo que reinaba entonces en todos los niveles de la Organización, sobreestimando sus propias fuerzas, y de tanto pensar en términos de ofensiva, los tupamaros acabaron por descuidar su propia defensa y olvidar las medidas de seguridad que anteriormente observarían. Su trabajo de inteligencia y de informes se hacía en sentido único, fuera de sus líneas, directamente sobre el enemigo, y abandonaban las tareas de defensa a una suerte de inercia administrativa. Eran en cierto modo como un Estado provisto de un excelente servicio de espionaje pero desprovisto de todo servicio de contraespionaje y seguridad del territorio. Acostumbrados a seguir, fichar, filmar e infiltrar al enemigo, fueron olvidando que éste también podía a su vez seguirlos, ficharlos, filmarlos e infiltrarlos.

Es evidente que esta falla, de apariencia técnica, procede de un error político de fondo o mejor dicho, de una mala interpretación de las leyes de la dialéctica materialista (o sea, que la causa de aquellas imprudencias "militares" no es un exceso sino un defecto de teoría: los tupas no filosofaban suficientemente, luego no hacían suficiente contraespionaje —si se nos permite la expresión). Esta mala interpretación consiste en contar con su propia dinámica sin contar con la del enemigo, o sea, suponer un enemigo estático y basar sus cálculos en una estimación incorrecta de la relación de fuerzas, por unilateral y mecánica. En el lenguaje de tránsito, es la ilusión del muerto, propia del automovilista que calcula un rebase o una curva suponiendo que el vehículo que llega por el otro lado está inmóvil y sin pensar que a su propia velocidad debe sumar la velocidad del otro para evaluar el instante del choque. En lenguaje militar, es el olvido de lo que es la naturaleza de la estrategia, o sea el principio de polaridad, ya que como decía Clausewitz con toda claridad (en texto de apariencia frívola, pero al que Lenin concedía gran profundidad dialéctica): "de todas las actividades humanas, la guerra es la que más se parece a la baraja": porque hay que calcular los cálculos del adversario antes de cada jugada. El célebre adagio de Sun-Tse, "conoce al enemigo como a ti mismo y ganarás cien batallas", debe interpretarse así: conoce cómo evoluciona y se modifica el enemigo a medida que tú vas evolucionando y modificándote y ganarás cien batallas. Es decir, la lógica de la guerra revolucionaria no es sino la lógica de la lucha política de clases: es la lógica de las interacciones en movimiento entre dos fuerzas que se determinan mutuamente.

Hay una evidencia muy poco conocida en las organizaciones revolucionarias que propenden a vivir en circuito cerrado, como por una inclinación natural, replegadas sobre sí mismas y volviendo la espalda al mundo exterior, al que sin embargo se proponen transformar (o sea conocer): y es que en la lucha uno no está nunca solo, siempre hay dos, el adversario y uno mismo. Eso es descubrir el Mediterráneo, dirá alguien. Pero si se nos quiere conceder que todas las dificultades, los errores o las catástrofes del movimiento revolucionario latinoamericano desde hace cosa de diez años tienen por causa final, en resumidas cuentas, el olvido de esa verdad primaria; y si se nos concede además que los responsables y los militantes revolucionarios se reclutan en cada generación de entre los individuos más conscientes, audaces y lúcidos de la sociedad, habrá que reconocer que la cosa no es tan sabida como podría parecer y que hay razones fuertes, profundas y orgánicas que explican un "olvido" como éste.

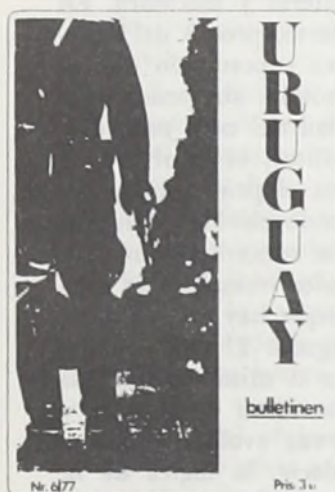


INFORMACIONES
del

grisur

en español,
aparece cada 20 días

SUSCRIPCIONES: Compte Nro. 12-14847
1211, Genève 4
SUIZA



Un boletín de información
y solidaridad con la lucha
del pueblo uruguayo.

Dirigido al pueblo sueco, aparece
trimestralmente.-

BOX 754, 220 07 Lund, SUECIA



ENRIQUE ERRO

Senador del Frente Amplio,
sub-lemma - "PATRIA GRANDE" -



" Además, está probado que actuaron asesinando a la juventud de este país. Primero fue RAMOS FILIPPINI, luego a CASTAGNETO, como se probó con el testimonio, y con respecto a AYALA nada se ha podido saber hasta la fecha. También asesinaron a IBERO GUTIERREZ ".-

Cámara de Senadores
8 de junio de 1972



Señor ERRO.- Cuando se tomó por parte de los tupamaros al fotógrafo Nelson Bardesio, varias personas trataron de huir del país o buscar refugio en alguna Embajada extranjera porque sus nombres aparecían vinculados después al escuadrón de la muerte: Estanislao Lamenza Castro, Rodao, Techera y Alberto Sosa.

De acuerdo a testimonios que nosotros creemos correctos, dos de ellos, o sea Rodao y Silvera Techera, habrían obtenido anuencia del Embajador del Paraguay para entrar en la sede diplomática y para, desde ahí, partir con rumbo desconocido. Hay una cosa muy curiosa en todo esto. Siempre pensamos que aquellas declaraciones de Bardesio tenían autenticidad y ahora demuestran que la tienen. Si eran inciertas, si eran falsas, si habían sido arrancadas por coacción, por qué muchos de los que habían sido mencionados en aquel documento que nosotros leímos el 15 de abril sin dar los nombres, ahora salen a luz, a la opinión pública, y empiezan a irse? Por qué a un marino se le embarca en el "Presidente Oribe"? Por qué a otro marino inculcado de pertenecer al escuadrón, se le alista en un barreminas, creo que el "Huracán"? Por qué se van del país? Por qué alguna persona de la policía marchó hacia Australia hasta con su familia?

Esto hay que decirse al país esta noche. Esto tiene que decirse y debemos escuchar a los Ministros sobre qué piensan respecto de esto, sobre cuáles van a ser sus actitudes. El Ministro de Relaciones Exterio-

res o el de Interior pueden informarnos respecto si ha habido alguna gestión realizada para obtener algún pasaporte o salvoconducto y saber dónde están estas personas. Realmente se refugiaron en la Embajada del Paraguay? No lo hicieron? Están en Asunción? Están en algún lado?

Todo eso debe ser contestado esta noche.

Como aquí se exigen pruebas y como tengo la sospecha fundada de que el Embajador ya debe estar muy cerca de llegar a Montevideo, (pienso que va a tratar de decir que no tiene nada que ver, negando todo ante la opinión pública, que no se reunían en las oficinas de la Embajada en Colonia 1007 y en el 8 piso del edificio Panamericano, en la Rambla y Larrañaga, que no es verdad que hubiera otro tipo de reuniones en otro lado y que Pedro Angel Cuevas no tenía nada que ver y que él no usaba como choferes a las personas que acabamos de mencionar y que no las tenía como adscriptas a la Embajada), nosotros preferimos esperar que diga todo eso para mostrar luego el testimonio definitivo al país, el que no podrá ser borrado, porque está grabado de tal manera que ni la dialéctica más sutil podría hacer desaparecer.

Esto es muy claro. No entro en otras consideraciones, sino que me circunscribo a lo que he expresado. No podrá negar su vinculación con el escuadrón porque esta gente actúa empujada por él, porque el caso de Castro no es ahora que se denuncia. El año pasado hubo alguna denuncia sobre este personaje

paraguayo, que es un aventurero y que tiene toda una biografía. No voy a extenderme por que algunos pincelazos ha dado el señor senador Terra. Pienso que el Ministro de Relaciones Exteriores tendrá que decir muchas expresiones fundamentales al Senado y también creemos que el Ministro del Interior y el de Defensa Nacional podrán decirnos qué ha pasado con estas personas y donde están. Hago concretamente la denuncia. Están Estanislao Lamenza, Oscar Rodao, Techera, Alberto Sosa, Nader y Rossi en el país? Lo pueden contestar en este mismo momento. Lo saben. No precisan dilatorias y, si no, que digan, no que se van a informar, sino que precisan una hora o dos horas para contestar al Senado de la República estos hechos que son muy graves e importantes.

Además, el Escuadrón de la Muerte sigue actuando en el país y continúa amenazando a los abogados de los presos políticos y haciendo sus operaciones con adolescentes de Preparatorios y Liceos. Lo han hecho con los del Liceo de Colón. Han tomado siete u ocho adolescentes y los han paseado varias horas por Montevideo, por el Camino Maldonado, por la barra de Santa Lucía. Les han dicho que los iban a matar. Manifestaron en todos los liceos que muchos alumnos iban a ser las próximas Víctimas del Escuadrón de la Muerte. Este no es un rumor de la calle, me lo contaron los propios protagonistas, sus padres, inquietos por esta situación. Qué vamos a esperar en el país, que este Escuadrón de la Muerte siga actuando? Por eso es que lo dije hoy y lo reitero ahora, que a mí no me sirve lo que se acaba de expresar respecto a las declaraciones de Nelson Bardesio, a quien en forma dramática, algunos señores senadores del Partido Nacional escucharon pidiendo, por favor, que no lo entregaran a la Policía. Por más que sea el propio Jefe de Policía el que lo interrogue, no seamos ingenuos. Todos saben que algunos de estos jefarcas del Departamento de Inteligencia y Enlace de la Jefatura de Policía han sido mencionados, concretamente, como integrantes del "Escuadrón de la Muerte". Además, el señor Comisario Campos Hermida, asesinó, con las Fuerzas Conjuntas

a jóvenes de nuestro país. Acaso no sabe todo el país que en los procedimientos realizados en las calles Amazonas y Pérez Gómar se asesinó? Es que acaso sabían de quiénes se trataba? Cuando el señor Martirena sale a la puerta, las Fuerzas Conjuntas lo acribillan -en ese momento estaban comiendo- junto con su mujer que aparece con las manos en alto, pero igualmente la matan. Y matan también a Candán Grajales y Schröder. Entonces, no nos vayamos a engañar con respecto a estos asesinatos. También mataron a Batalla en el Departamento de Treinta y Tres, en el cuartel. Algunos de estos episodios fueron denunciados ayer por el señor senador Michelini en un pedido de informes.

De modo que, señor Presidente, vamos a estudiar estas cosas. Además, el Comisario que aparece en este documento, denunciado por el propio Bardesio es, precisamente, uno de los que tiene a su cargo las operaciones. Y no es Castiglioni el Jefe de Inteligencia y Enlace? Sigue estando en su cargo, por más que el señor Ministro nos haya dicho -y no tengo por qué dudar de esas afirmaciones- cuando aquel sábado 15 leímos el documento, denunciando Bardesio al "Escuadrón de la Muerte" y a sus integrantes, que iba a revisar esos documentos. El señor Ministro dijo -y considero de interés que lo vuelva a reiterar- que el día domingo entregó aquel documento que tenía la firma de Bardesio, su impresión digital, su fotografía, el casette con su voz, y que de inmediato iba a proceder a realizar las investigaciones.

Fué el 16 de abril cuando el señor Ministro cursó todo ese material. Es que se necesitan casi dos meses para obtener alguna información?"

"...Por eso debemos actuar rápidamente para desmantelar este "Escuadrón de la Muerte" y procesar a todos sus integrantes. Además, está probado que actuaron asesinando a la juventud de este país. Primero fue Ramos Filippini, luego Castagneto, como se probó con el testimonio, y con respecto a Ayala nada se ha podido saber hasta la fecha. También asesinaron a Ibero Gutiérrez".-

alternativa

"...es el fruto del esfuerzo de un grupo de uruguayos en el exilio, y no tiene otro compromiso que el que emana de su identificación con el destino del Uruguay y América Latina".

suscripciones:

BOX 1028
16212 Vällingby
SUECIA

cuadernos del tercer mundo

Una revista de análisis, información y debate sobre los problemas del Tercer Mundo.-

Apartado Postal
20-572
México 20, DF.-



TERRA:

(Senador del PARTIDO DEMOCRATA
CRISTIANO -P.D.C.-)

"...es vital para nosotros poder distinguir si enfrentamos como oposición política a un gobierno legítimo o sí, como pudo pensarse a cierta altura del período anterior, chocábamos con una banda de gangsters".-

13 junio 1972
Asamblea General Legislativa

Me quiero referir muy brevemente a otro aspecto, que me parece uno de los grandes temas nacionales en este momento y que ya hemos planteado en otros ámbitos, en el Senado. Se trata del problema de la organización para-policial o del llamado, en el lenguaje callejero, problema del Escuadrón. Para lograr una cierta pacificación, aquí hay que aclarar, primero, contra quienes se lucha y, después, con qué armas.

Es absolutamente fundamental —y sobre esto pedía que quienes están en el gobierno hicieran un esfuerzo de imaginación—, es vital para nosotros poder distinguir si enfrentamos como oposición política a un gobierno legítimo o sí, como pudo pensarse a cierta altura del período anterior, chocábamos con una banda de gangsters. Es demasiado grave la diferencia. Comporta y, arrastra demasiadas consecuencias esa distinción. Para poder enfrentar como oposición política a un gobierno legítimo, tenemos que exigir la limpieza de esta corrupción, de esta gangrena que se desarrolló en forma alarmante, nunca vista, en el anterior período de gobierno, a la sombra de lo que algunos creen que es la solución para los problemas nacionales: el poder, el poder y el poder. El poder no controlado; el poder desbordado de sus carriles. Aquella eficacia a que aspiraron por el poder incontrolado, sirvió para

que el Gobierno, en grandes áreas se corrompiera por dentro. Lo hemos denunciado en el ámbito económico, en algunos casos y gravemente, hemos denunciado en otros, la ineficacia de la propia administración, como cuando se fugaron los tupamaros de las cárceles, una vez tras otra. Pero lo denunciemos también en aquellos casos en que la deformación no es de importancia, sino de agresividad, generación cancerosa de grupos malignos dentro de los organismos policiales, de organizaciones que eran formas del delito, más que instituciones al servicio del bien común.

"EXIGIMOS QUE ESTA LIMPIEZA SE LLEVE ADELANTE Y EXIGIMOS NUESTRO LUGAR EN ESA TAREA"

Señor presidente, nosotros exigimos que esta limpieza se lleva adelante y exigimos además, nuestro lugar en esa tarea.

Que no se nos diga que hay un secreto militar absoluto en la limpieza de esa enfermedad. No se nos diga que la cosa es tan delicada que no puede manejarse en ningún ámbito, en que la oposición actúe y participe.

El Señor Ministro aludió hace algunas horas a que después de la última Asam-

blea General fui a poner en sus manos ciertos datos, ciertos testimonios que yo tenía, relativos al Escuadrón, para que él tuviera los elementos de juicio con que yo contaba para poder apreciar los hechos. Lo hice así contando en una honradez que no fue de ningún modo desmentida por la reacción que el Sr. Ministro manifestó ante los datos que le proporcioné. Reitero ahora que nosotros reclamamos una participación de la oposición política, con todas las garantías, en esa tarea de limpieza. No para hacer el escandaleta, ni para basurear nombres, no para arriesgar inútilmente en momentos peligrosos de la vida nacional.

Pedimos, primero en la Asamblea General y después en el Senado, una Comisión Investigadora que trabaje con las limitaciones de número que se entienda conveniente para que sea efectiva la reserva y bajo el régimen de secreto. Que lo haga con todas las garantías y con toda seriedad. Pero que quede claro que menos de eso no aceptamos. No se piensa que, porque tenga implicaciones políticas que puedan resultar molestias en algún momento para alguien en el pasado, podemos como parlamentarios y como fuerza política renunciar a tener una participación efectiva en la tarea de investigación y de limpieza.

Digo esto, no por los Señores Ministros. Lo digo por la bancada oficialista, porque me resultó muy alarmante que la última sesión del Senado quedara sin número cuando parecía que podía salir la moción formulada por los propios senadores del partido de Gobierno.

**"PONDREMOS LA
INFORMACION
QUE TENEMOS EN MANOS
DE LA JUSTICIA Y DE
LA OPINION PUBLICA"**

No vamos a quedar afuera. Lo digo aquí para que tenga repercusión pública. Si toda la información que tenemos acumulada no la podemos poner en ma-

nos de una comisión investigadora parlamentaria, que después, en la forma más seria que se entienda conveniente, rinda cuenta de esto al país, que también tiene que saber lo que pasa y cómo termina este problema; si no tenemos posibilidad de hacer esto, la pondremos en manos de la Justicia, pero simultáneamente también en manos de la opinión pública.

Se nos puede pedir prudencia y hemos demostrado voluntad de ser prudentes, pero que no se intente abusar de nuestra prudencia.

Lo digo con toda franqueza y con toda energía, porque el tiempo corre. Según mis informes, —con esto tal vez salgo al paso de una objeción que hizo el Senador Vasconcellos relativa a la mención de nombres, que no sé si me alcanza a mí de algún modo, porque en un momento dado, cuando se señaló la participación de un subcomisario en el procedimiento de la sede central del Partido Comunista, pregunté si su nombre era el mismo de una persona que integraba el escuadrón de Bardesio y lo mencioné siendo el primero de esos nombres que daba y ahora voy a decir por qué: esos 4 integrantes del Escuadrón de Bardesio se refugiaron en una embajada después de la sesión de la Asamblea General y están ya fuera de país; pero que no vayan a desaparecer todos los hilos que nos quedan para aclarar las cosas! Que transcurra el tiempo indispensable sí, pero no siga transcurriendo hasta el punto de que se nos borren las huellas de los que tenemos que encontrar y de las situaciones que queremos clarificar. Según los datos que poseo Alberto Idalbar Sosa González, Hernán Silvera Techera, Oscar Rolado y Estanislao Lamensa Castro, están ya fuera del país. Digo sus nombres porque ya pusieron tierra de por medio y supongo que eso es ya bastante garantía para ellos, por lo menos es la que buscaron tener.



*Boletín de noticias,
-en español- del
URUGUAY KOMMITTE
suscripciones:
POSTGIRO 45 80 20 - 5
FACK
175 20 JÄRFÄLLA*

ARISMENDI

Senador del FRENTE AMPLIO,
por el Partido Comunista.-



" Creemos en la unidad profunda del pueblo, también de los militares, para acabar con el privilegio, con la corrupción, para construir un Uruguay nuevo, fácil por la fertilidad privilegiada de este pueblo, de esta tierra..."

ASAMBLEA GENERAL LEGISLATIVA
13 de junio de 1972



"Por otro lado, en otros sectores generó la violencia, el nacimiento de grupos que pensaban que el único camino era ese, más allá de sus concepciones, de especulaciones estratégicas sobre el foquismo y otras; más allá de los que pensaron esto o aquello en la vida de América Latina. Yo fui entrañable amigo personal de Guevara, aunque no compartiéramos, como es notorio y tantas veces lo discutíéramos con él -y se sabe, por que está escrito- algunas de sus concepciones y encaramientos del proceso latinoamericano. No me arrepiento en nada de todo lo que, en cuanto a solidaridad personal, tuve con sus luchas, más allá de las diferencias de concepción y métodos. Si vamos a discutir en el campo de América los caminos de su revolución, sin duda aparecerán vías, métodos, formas de discusión, encaramientos que la realidad demuestra, por otra parte, son siempre más estrechos, más pequeños, más encasillados que la riqueza que ofrece la vida. Me gusta repetir esa frase de Goethe: "El árbol verde de la vida vale más que toda gris teoría". Y eso, América, como todas las revoluciones de este tiempo, lo está de mostrando.

Hemos debatido sobre foquismos, movimientos de masas, revolución, etc. Y en América, Cuba avanzó con guerrilla; Chile con elecciones; el vacío del movimiento popular en Perú lo cubre el ejército, tomando el movimiento nacionalista, que sigue en Ecuador y Panamá con otras características.

No creemos que el Uruguay tenga que seguir ni la teoría de un patriarcalismo militar, ni este u otro cuadro. Creemos que en la unidad profunda del pueblo, también de los militares, para acabar con el privilegio, con la corrupción, para construir un Uruguay nuevo, fácil por la fertilidad privilegiada de este pueblo, de esta tierra; difícil porque el poder económico está en las manos de unos pocos y porque toda esta situación se ha agravado. Pero no considerar estas cosas en forma seria, no ver las causas profundas y creer que todo esto se puede resolver como lo haría un curandero de la política o de la sociología, dándole vuelta a la pisada de la represión o con la vencedura del garrote y de la sangre, es realmente de un primitivismo inconscientemente criminal.

Creo en ese sentido que es profundamente negativo el encaramiento del tema que hace un editorial de "EL PAIS" de hoy -que es muy seguro no corresponde al pensamiento de alguno de sus directores-, donde, comentando todas estas cosas, se llama "grito del tero" al hecho de que busquemos en la realidad social profunda del país, las raíces de ellas y se pretende que, cuando hablamos de esta manera, somos algo así como cómplices o tácticos de un encubrimiento para desviar

la represión contra los sediciosos y entretener al país. Dice "EL PAIS" de hoy:

"De este modo se desvía la atención de la ciudadanía y se inicia un intento de justificación táctica de la violencia recurriendo al argumento de que es la consecuencia natural de un estado social y económico del que son responsables los gobiernos habidos en las últimas décadas".-

Decir que lo que estamos diciendo es el grito del tero es afiliarse a una solución de inmovilismo social y político, regresiva, y de convalidación de la guerra civil. Es precisamente este editorial el que sostiene la tesis del ensangrentamiento del país al apoyar la del exterminio previo del MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL y la justificación -esa sí explícita- del "Escuadrón de la Muerte". Primero condena al Escuadrón de la Muerte y dice:

"El Estado debe defenderse de ambos extremismos tal como si su supervivencia estuviera afectada, en igual medida, por los dos tipos de terrorismo. Aquí es donde se impone guardar las distancias y poner las cosas en su lugar. No se puede perder la noción de la medida y equiparar el Escuadrón

de la Muerte con el ejército de la muerte organizado por los sediciosos".

Y agrega luego:

"Es que acaso se puede comparar las acciones -ambas repudiables, no lo olvidemos- de fanáticos que se proponen destruir el Estado y tomar el Poder en sus manos, con la de reducidos grupos aislados que no pretenden más que terminar con los anteriores y que sólo actúan esporádicamente, es decir, cuando los crímenes de los tupamaros son tan sublevantes que despiertan en ellos insanos propósitos de venganzas?".

Dice después que hay que reprimir ambos extremismos, agregando:

"Pero no hay que engañarse sobre la entidad del peligro que significan para nuestra democracia, porque se impone otorgar las correspondientes prioridades: el primero somete a riesgo la existencia del Estado y de la modalidad nacional de vida y plantea su lucha en un terreno militar específico; el segundo, en cambio, constituye un equivocado e ilegítimo mecanismo de defensa que es superable en 24 horas a nivel policial y que desaparecerá, fuera de toda duda, en cuanto los tupamaros dejen de significar una amenaza".-

Gral. ENRIQUE O. MAGNANI

MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL

"Simplemente, expreso esto para alertar al Cuerpo, de la campaña de difamación y de agravios a las Fuerzas Armadas, por el solo hecho de estar defendiendo a la República con el éxito que todos conocen".-

CAMARA DE SENADORES.-
8 de junio de 1972

"Señor Ministro de Defensa Nacional.- Aunque trataré de ser breve, no quiere decir que lo que vaya a expresar deje de ser importante.

Debo manifestar que idénticas instrucciones se han impartido a las Fuerzas Armadas.

Voy a dejar constancia de algo de lo que ya estamos convencidos.

Se ha dicho aquí, en Sala, que muchas de las acusaciones o denuncias formuladas no han sido investigadas, que hemos sido insensibles a esos requerimientos. Puedo asegurarle al señor senador que manifestó eso, que está profundamente equivocado.

Me han enseñado en las Cámaras que no debo personalizar, de acuerdo al reglamento, por lo que me atengo a lo que se me ha indi-

cado al respecto. De modo que si se me permite, señor Presidente, no quisiera mencionar a ningún señor senador, porque he recibido algunas observaciones. Además, declaro que soy muy respetuoso del reglamento.

Le puedo asegurar al señor senador interesado que al hacerse eco, naturalmente tiene casi la obligación de recibir algunas denuncias que se le formulen, aunque, lógicamente, no puede estar enterado de todo lo que sucede en el país, como yo tampoco lo estoy, creo que nadie puede estar enterado de lo que pasa en todas partes, de distintas denuncias, muchas de las cuales hemos comprobado que eran equivocadas o erróneas, y a veces hasta mal intencionadas, (sé que no proceden del señor senador Michelini porque las hace de buena fé) lo que se está logrando es entorpecer el trabajo de las Fuerzas Armadas. Este es uno de los propósitos que quieren

llevar a cabo los adversarios, los enemigos de nuestro país.

De esta manera, señor Presidente, fundamentalmente, están contribuyendo en conjunto, a la difamación que se extiende por todo el país contra las Fuerzas Armadas, debido al éxito que están obteniendo, en todos los campos, en su lucha contra la subversión. Eso es lo que se busca cuando se hacen las denuncias. Eso puedo probarlo; aunque hoy no es el día. Lo haré cuando se realice la interpe-lación que se me ha solicitado en la Cámara de Diputados. Voy a aclarar cuál es la posición del Poder Ejecutivo y de los mandos. Lo que se desea, repito, es destruir a las fuerzas del orden. Así como cuando las fuerzas del desorden están en el éxito, se encargan de compadecer a los integrantes de las Fuer-

zas Armadas, hoy se encargan de destruirlas infiltrándose en ellas, con insultos, con agravios que lesionan, pretendiendo ir contra los que están salvando a la República.

Cuando concurra a la Cámara de Diputados, a la que fui llamado para una interpe-lación, voy a ser claro y preciso, respecto de los puntos que hoy dejo ligeramente esbozados. De todos modos, aclaro que no admito, de ninguna manera, que se diga que somos in-sensibles ni que no hayamos tomado ninguna acción al respecto. Simplemente, expreso esto para alertar al Cuerpo, de la campaña de difamación y de agravios a las Fuerzas Armadas, por el solo hecho de estar defendiendo a la República con el éxito que todos conocen."

Wilson FERREIRA ALDUNATE

Electo Senador por el PARTIDO NACIONAL, Lema "Por la Patria"

" Siempre vamos a defender a la Policía como institución; pero también siempre la vamos a defender de los malos policías".-



*Cámara de Senadores.-
8 de junio de 1972*



Señor FERREIRA ALDUNATE (Wilson).-

"Quiero decir -con la máxima brevedad posible- lo siguiente.

Primero, que las causas del terror están sujetas u obedecen a distintas interpretaciones. Yo, señor Presidente, en el caso concreto, me remito a lo que dijo el sujeto en cuanto a que tenía miedo de que lo matara la policía.

En segundo lugar, cómo es posible que el señor Bardesio se presentara, con todo ese ceremonial, con toda esa solemnidad, si confiaba tanto en la policía? Bastaba, en esta situación que acudiera a la Seccional policial más próxima, a la Jefatura de Policía o al Ministerio del Interior. Sin embargo, juntó a medio Gobierno, citó a gente de todos lados, y nos dijo que quería garantías.

Señor ZABALZA.- Citó al Gobierno y a la oposición.-

Señor FERREIRA ALDUNATE.- Después de reunir a toda esa gente, reclamó garantías. Lo que quería decir, entonces, que no le merecía confianza la policía; y ahí están sus palabras -que leí, textualmente- para demostrarlo.

Por otra parte -ante el planteamiento que se ha hecho- debo decir que no estoy habituado (menos aún a esta altura de mi vida) a absolver posiciones. El juicio que me merecen las instituciones, lo digo cuando me da la gana; pero, en esto, no tengo ningún inconveniente en expresarlo plenamente.

Tengo confianza personal en el señor Ministro del Interior; además, el señor Jefe de Policía de Montevideo me merece confian-

za, como ciudadano, como soldado y como hombre de honor.

Señor PEREYRA.- Apoyado.-

Señor FERREIRA ALDUNATE.- Pero también digo, con la máxima claridad, que si el señor Ministro me pregunta si estoy conforme con la actuación de la policía de Montevideo, le contesto categóricamente que no, que no me ofrece garantías, porque en ella no manda el señor Ministro ni el señor Jefe de Policía.- Y lo digo en homenaje a ambos, porque no quisiera complicarlos.

Señor VASCONCELLOS.- Qué homenaje !

Señor FERREIRA ALDUNATE.- Prefiero creer - esto de ellos, señor senador; todo depende del juicio que cada uno tenga sobre la actitud de los hombres. El señor senador puede pensar que no es un homenaje; yo entiendo que sí, porque prefiero manejar la idea de que sus órdenes no son acatadas, a aceptar que determinados horrores que se cometen, son de su conocimiento.

-Cómo voy a tener confianza en la Policía, cuando son tantas las cosas que pasan!

Los ejemplos son numerosos. Pero voy a citar uno solo, en un nivel de episodio menor.

Un día, un montón de muchachos festeja mi cumpleaños en las puertas de mi casa. Allí son apaleados, gaseados y mojados -todo a la vez- en una forma que no es posible imaginar que pueda ocurrir en ningún estado totalitario. Y cito lo más intrascendente y lo más banal aparentemente; pero no se me haga entrar en el catálogo de otras cosas, sobre las cuales, sí, habría mucho que decir.

El señor Ministro de Defensa Nacional nos dijo que si alguien había sido encapuchado, sería un accidente, una excepción. El señor senador Vasconcellos ensayó la explicación -para otros casos sería imposible imaginarlo- de que

eso podría ocurrir, acaso, para proteger algún testigo.

Presos encapuchados en este país? El señor Ministro de Defensa Nacional dijo que eso no ocurría, pero que si sucedía, inmediatamente daría las órdenes para que no se produjera más. Sin embargo, hay encapuchados todos los días, por las calles de la ciudad.

Yo no hago ningún juicio sobre los encapuchamientos; no digo que sean tal o cual cosa. Lo que señalo es un aspecto diferente. Tengo mi opinión, naturalmente, sobre ellos. Pero lo que me importa exponer, en este momento, es que señores ha asegurado que se habían impartido órdenes para que no ocurrieran más, a pesar de lo que siguen siendo una realidad. Entonces, señor Presidente, esas órdenes no son obedecidas. Y este no es un juicio valorativo, sino una comprobación de hechos.

Y termino, señor Presidente, diciendo que no me parece bien que se pongan las instituciones por delante, para explicar los errores de los hombres, porque el peor daño que se les puede hacer a ellas, es utilizarlas para esto.

Yo no ataco a la Policía, en sí; rechazo los procedimientos de un sector policial. Cómo voy a atacar a la Policía, en lo que significa, si yo me he pasado diciendo la vida entera -y se me ha marcado como si estuviera poniendo de manifiesto una herejía- que si tuviera que indicar quienes mejor sirven a la colectividad, pondría en el primer nivel, arriba de todos, a los maestros y a los guardiacíviles. Se me ha dicho, repito, que esto era una herejía; pero, acaso como una frase cursi que he venido usando en los discursos, digo que si la gente de este país y sus hijos descansan y duermen tranquilos, es porque en la esquina está el guardia civil, pasando frío, vigilando y ganando poco.

Siempre vamos a defender a la Policía como institución; pero también siempre la vamos a defender de los malos policías."

Perspectiva

"...periódico mensual de CASA del URUGUAY de Gotemburgo, aspira a convertirse en vocero e intérprete de los intereses fundamentales del pueblo uruguayo en las duras condiciones del exilio".

POSTGIRO nro. 807359 - 5

BOX 257, 401 24 Göteborg,
SUECIA

franja

"Su proyecto político está vinculado a la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el fascismo y el imperialismo".

Ladeuzeplein 16
3000 Leuven
BELGICA



MICHELINI

Senador del Frente Amplio, por la Lista 99-88, sub-lema: "POR EL GOBIERNO DEL PUEBLO".-

Asesinado en Buenos Aires, por un "Escuadrón de la Muerte", el 21 de mayo de 1976.-

" Pero el tema es éste siempre. Es el tema de la libertad y de los derechos humanos. La defensa de la sociedad no puede suponer el descaecimiento de los derechos humanos".-

Cámara de Senadores
8 junio 1972

Señor MICHELINI.- "No pretendo desviar el debate del tema central para que fue citado el Cuerpo. Pero bueno es que alguna referencia hagamos a los hechos que nos han preocupado y angustiado permanentemente y sobre los cuales hemos hecho denuncias hasta el cansancio sin haber obtenido respuesta del Poder Ejecutivo. Hemos denunciado en forma reiterada la existencia de malos tratos, apremios físicos, espirituales, morales y psicológicos, depredación de bienes y robo y no hemos tenido absolutamente, en ningún momento, respuesta a ninguna de esas denuncias. Esto revela o complicidad o insensibilidad. Aquí no hay, de ninguna manera, una tercera alternativa. Desde el Presidente de la República hacia abajo, quienes son responsables en el Poder Ejecutivo de la conducción política de esos problemas, son insensibles o cómplices. No cabe otra alternativa. Cada cual elegirá la que le parece y después el pueblo formará su opinión. Pero esa es la verdad. Todos esos delitos se siguen cometiendo por integrantes de las Fuerzas Conjuntas y no han sido rectificadas en lo más mínimo."

"Pero desde el punto de vista del gobierno, el señor Ministro, desde el momento que no investiga ni rectifica, tiene que elegir algún camino. Yo no he advertido en el Poder Ejecutivo, sacando aquella referencia lamentable, descorazonadora, triste, del Presidente Bordaberry a algunos excesos pequeños cometidos por las Fuerzas Conjuntas, cuando se trataba de apremios físicos, morales, espirituales y psicológicos, absolutamente nada, ni respecto a los robos, ni a las torturas, ni a las capuchas que se siguen usando, señor Ministro de Defensa Nacional, a la vista y pacien-

cia de todo el pueblo, contrariando su opinión y sus órdenes, respecto a meter a los individuos en una tina de agua y sacarlos hasta casi asfixiarlos, a la picana eléctrica, etc. etc. Todo eso sigue. Entonces, qué quiere, señor Ministro Rovira, que piense de la actuación que le cabe dentro del gobierno? No tengo otro camino. Hora es ya de que vayamos definiendo campos, porque hace dos meses que estamos en esta situación. Se siguen cometiendo robos. Ayer hicimos una denuncia aquí en Sala y más tarde al señor Subsecretario; denunciamos que de una casa de la calle Rivera se habían llevado absolutamente todo, desde un tocadiscos hasta un televisor, pasando por sacos, trajes, comida, etc., etc. Esto viene sucediendo desde hace muchísimos días, más de un mes y pico y qué me puede contestar el señor Ministro y el señor Presidente de la República? Algún funcionario sancionado? Algún comandante investigado? Algún mayor o algún oficial, como nosotros hemos dicho, ha sido interrogado o investigado? A algunos de los torturados que han sido detenidos se les ha llamado para saber cuál es su opinión? O es que todo el mundo está mintiendo aquí? Son 400, 500 ó 600 personas que en el país están mintiendo respecto a las torturas y a los apremios físicos y morales. Nada más fácil que demostrar es cuando un senador miente. Han tenido mil oportunidades para demostrar que yo miento. Bastaría con haber investigado si era cierto lo que yo decía o no. Pero no han hecho absolutamente nada. Y en la noche de hoy tampoco estamos dispuestos a que se nos venga a decir que se va a seguir investigando. No es el tema. Pero el tema es éste siempre. Es el tema de la libertad y de los derechos humanos. La defensa de la socie-

dad no puede suponer el descaecimiento de los derechos humanos. Ayer dije aquí una frase que se la repito a los señores Ministros para que se la trasmitan al Presidente de la República. Cuando en Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York se investigaba hace algunos años el tráfico de drogas y la trata de blancas, que era un cáncer permanente para la ciudad, la policía recurrió a determinados procedimientos totalmente prohibidos por la ley, contrarios a los derechos humanos, para arrancar determinadas confesiones y un Juez de la Suprema Corte, de nombre Adams, creo, se preguntó, cuando trató de hacer las investigaciones correspondientes, y sancionar a quienes estaban realizando esos procedimientos, si para combatir a la delin-

cuencia era necesario hacerse delincuente. Yo digo que quienes torturan, son delincuentes. Y nadie podrá negarlo. Y lo que me duele, lo lamentable, es que a través de toda esta situación es que las Fuerzas Armadas de mi país, por la inconducta, seguramente de unos pocos, pero con la omisión, la negligencia o la complicidad de muchos que ocupan cargos políticos, se están desprestigiando, más allá de los logros en el terreno de la táctica militar, de los presos que puedan tener y de los berretines que encuentren; más allá de las detenciones que puedan hacer, no tiene hoy el mismo prestigio que antes. Se está acercando, lamentablemente, a pasos agigantados, a los ejércitos latinoamericanos".-

en el próximo
número



"Las bases del fascismo", por Andrés Cultelli.

"Sobre tareas ideológicas en la lucha contra el fascismo", por Sergio Sierra.

"Las dos caras de la moneda", por Z. Zanabria.

"El fascismo en América", por Eduardo Galeano.

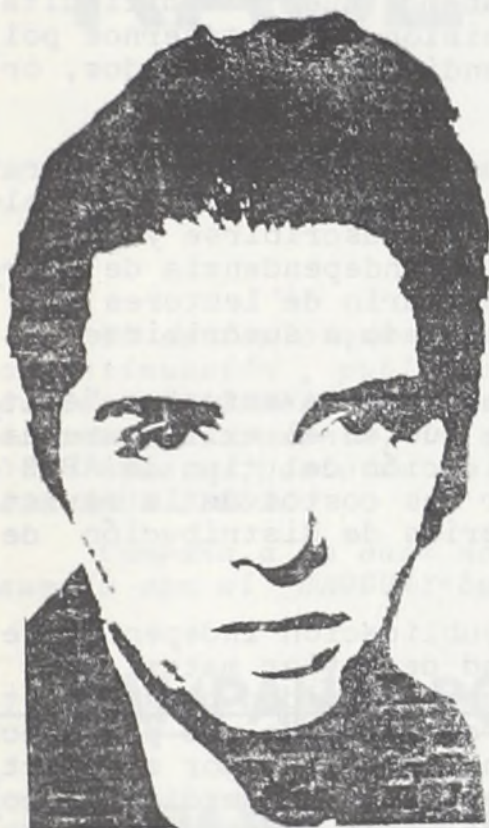
"Desarrollar el país "dentro" del sistema", por Pedro Seré.

"En negativa", cuento de Joaquín Lencina.

y otros materiales.

MUERTE DE Soledad Barret

MARIO BENEDETTI



VIVISTE aquí por meses o por años
trazaste aquí una recta de melancolía
que atravesó las vidas y las calles

hace diez años tu adolescencia fue noticia
te tajearon los muslos porque no quisiste
gritar viva hitler ni abajo fidel

eran otros tiempos y otros escuadrones
pero aquellos tatuajes llenaron de esombra
a cierto uruguay que vivía en la luna

y claro entonces no podíamos saber
que de algún modo eras
la prehistoria de ibero

ahora acribillaron en recife
tus veintisiete años
de amor templado y pena clandestina
quizá nunca se sepa cómo ni por qué

los cables dicen que te resististe
y no habra más remedio que creerlo
porque lo cierto es que te resistias
con sólo colocárteles en frente
sólo mirarlos
sólo sonreír
sólo cantar cielitos cara al cielo

con tu imagen segura
con tu pinta muchacha
pudiste ser modelo
actriz
miss paraguay
carátula
simanague
quién sabe cuántas cosas

pero el abuelo rafael el viejo anarco
te tironeaba fuertemente la sangre
y vos sentias callada esos tirones

soledad no viviste en soledad
por eso tu vida no se borra
simplemente se colma de señales

soledad no moriste en soledad
por eso tu muerte no se llora
simplemente la izamos en el aire

desde ahora la nostalgia será
un viento fiel que hará flamar tu muerte
para que así aparezcan ejemplares y nítidas
las tranjas de tu vida

ignoro si estarias
de minifaldas o quizá de vaqueros
cuando la ráfaga de pernambuco
acabó con tus sueños completos

por lo menos no habrá sido fácil
cerrar tus grandes ojos claros
tus ojos donde la mejor violencia
se permitia razonables treguas
para volverse increíble bondad

y aunque por fin los hayan clausurado
es probable que aún sigas mirando
soledad compatriota de tres o cuatro pueblos
el limpio futuro por el que vivias
y por el que nunca te negaste a morir

Publicado en MARCHA el
19.1.1973

Las suscripciones..?

En números anteriores explicábamos nuestras dificultades financieras y nuestra decisión de mantenernos política y financieramente independientes de partidos, organizaciones o tendencias.

Descontando que muchos lectores olvidan girar el importe de los ejemplares que les enviamos, que algunos no están en condiciones de suscribirse y que otros esperan convencerse de la independencia de la revista, hay un porcentaje mayoritario de lectores que no han respondido a nuestro llamado a suscribirse.

Quienes nos embarcamos en este esfuerzo "editorial", estamos convencidos de que en el exilio uruguayo hay necesidad de una publicación del tipo de APORTES y que una forma de sanear los costos de la revista es cambiando la forma y criterios de distribución de la misma.

Si "APORTES" es una publicación independiente, que está libre de la necesidad de enviar materiales gratis porque no desarrolla una actividad proselitista, y si, además, está dirigida "al exiliado que permanece activo, sea por su trabajo intelectual o por su práctica militante y que, por lo tanto, no ha perdido la conciencia de ser un refugiado político con todo el peso de los deberes y responsabilidades que ello implica", esto nos permite resolver que la distribución alcanzará a los suscriptores, a los compañeros que nos informen de la imposibilidad de costear una suscripción y a los canjes con otras publicaciones.

Esto nos facilitará: una correcta distribución, la reducción del tiraje y, por ende, de los costos de fotocopias, impresión y correo.

La cosa es, entonces, sencilla: APORTES podrá seguir cumpliendo con sus cometidos, en la medida de que sus lectores comprendan que deben ayudarnos a financiarla.

Esperamos que así lo entiendan.-



RAUL SENDIC



El artículo que transcribimos a continuación, publicado en la Revista "ALTERNATIVA". nro.2, 1978, expresa, claramente, lo que es también nuestra posición en la CAMPAÑA POR RAUL SENDIC.

Campaña a la cual nos hemos sumado con el "URUGUAY-bulletinen".



CAMPAÑA POR UNO

Y PARA MUCHOS

"Ha comenzado una campaña mundial, por la vida de Raúl Sendic.

En otras páginas se informa de las características de esa campaña y de Sendic mismo, quien posiblemente sea (por encima de ubicaciones ideológicas, tácticas o partidistas) el dirigente uruguayo de izquierda donde se ha dado la mayor coherencia entre pensamiento y actos. Pocos casos ha habido, en el país, de entrega tan ejemplar y continuada a plasmar en hechos una determinada concepción social.

Desde su etapa en las Juventudes Socialistas hasta la de organizador de sindicatos rurales y de una concepción de la lucha armada que influyó poderosamente en el proceso nacional, corre en la vida de Sendic una línea de desarrollo constante, nunca contradictoria, que lo



transformó en imagen del luchador social.

Quizás por eso la represión se ha enseñado especialmente con él, como si destruyendo físicamente esa imagen pudiera destruir al mismo tiempo las ideas que ella representa. Las torturas, la omisión de atención médica para heridas que le han dejado graves secuelas, el confinamiento solitario en condiciones bestiales, no han doblegado a Sendic. Pero el espíritu de lucha y la moral pueden seguir intactos hasta la muerte, mientras que el cuerpo a veces no los sigue.

Sendic, enfermo cardíaco, con una hernia abdominal producto de las torturas, con su mandíbula destrozada por un balazo y serias dificultades para hablar, postrado en un lecho del Hospital Militar, debe ser atendido por médicos de verdad (no por auxiliares de torturadores que actúan en ese hospital siniestro), debe ser visto por abogados, debe ser visitado por observadores extranjeros imparciales que verifiquen su real situación.

Una campaña por Sendic es, al mismo tiempo, una protesta por todos los presos políticos, que tienen que dejar de ser ya de un partido o grupo, para pertenecer al pueblo, por cuya libertad han caído."



" En ningún caso se permitirá que las cárceles sirvan para mortificar ".-

Art. 26, de la Constitución de la República Oriental del Uruguay.-



" Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes ".-

Art. 7, del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, ratificado por Uruguay el 1º de abril de 1970.-



el guardaespaldas

por NELSON MARRA

Publicamos hoy el cuento ganador del Primer Premio del CONCURSO DE "Marcha", 1973.

El Jurado que otorgó el Premio y el escritor fueron, a posteriori, junto con el Director de MARCHA, detenidos y procesados por la dictadura.

Marra sigue hasta hoy prisionero en la Cárcel de "Libertad".-



Así, con veinte plomos en el cuerpo, claro que no soy nadie, no sos nadie, no es nadie. Ninguno es nadie así, ni siquiera esa manga de hijos de puta que me encerraron con varios coches en la rambla y me la metieron bien de bien. Digo veinte plomos, pero deben de ser más, deben de ser cincuenta o cien o quien sabe cuántos, porque sólo recuerdo cómo sonaban las tartamudas, cómo se deshacían los vidrios y las caras de bronca con que me miraban aquellos tipos, las caras de asco de aquellas minas, también. No aflojaron hasta que no me vieron tumbado.

Cuándo fue? Carajo. Cuándo fue?, ayer? hace un año?, hace una hora? Seguramente fue una mañana muy fría, muy temprano, cuando conducía tranquilito mi coche hasta Jefatura, pero ahora debo de estar muerto o inválido porque no me puedo mover, ni recozco mi cuerpo entre estas vendas, este silencio, esas paredes blancas que me muestran tan solo, en esto parecido a un hospital.

Aquí no hay nadie, aquí estás solo hermano, te embagayaron bien de bien y andá que te cure Lola, porque ni siquiera podés gritar, ni ordenar como estabas acostumbrado a hacer, ni pedir que te saquen de aquí, que no querés morir solo como un perro por que la cosa no es morir solo como un perro, sino haber sacado el bufoso y haber limpiado a tres o cuatro por lo menos, que no te dieron tiempo los maricas de mierda, ellos son así, te agarraron de sorpresa en plena rambla, desierta, fría, porque hacía frío me acuerdo, y te hicieron frenar con-

tra el cordón y cuando quisiste acordar me vi aparecer que sé yo cuántos tipos, cuántas minas que se me acercaban y se venían con tutti hasta que hice el primer amague y se empezaron a destrozarse los vidrios de lanternos, empezaste a sentir los primeros impactos y sólo atinaste a ver una camioneta, tres o cuatro autos de donde bajaban los tipos y las yeguas de mierda y te viste muerto en el piso del auto, no muerto de miedo que yo nunca les tuve, sino muerto en serio que cosa jodida es ésa cuando lo ves en carne propia, cuando sentís el olor a quemado, la sangre que salta a chorros de tu propio cuerpo, la piel ardiendo, las piernas duras, las patas que parecen querer tomarse el raje mientras vos estás tumbado ahí y apenas alcanzás a oír la primera que metieron todos en los motores, que ni siquiera habían apagado mientras te quedás solo en esa rambla fría y te quedás mientras rajaron los hijos de puta, te quedás solo, como en esa pieza. Solo.

Vamos, mové esa mano que no podés, esa pierna que está dura, esa cabeza que no gira, pero no te importe porque la cucuza la estás moviendo por dentro y eso quiere decir que estás vivo y coleando, bueno coleando no, pero vivo sí, así que los hijos de puta no pudieron contigo, hermano si serás grande que aguantás la balacera y ni así te doblegan, si serás fuerte que todavía te vas a recuperar y los vas a ir pescando uno a uno como chorlitos, como giles que son, en tus garras van a caer y ahí sí que los vas a hacer de trapo, como lo hiciste siempre, metiéndoles zurda dere-

cha zurda derecha en el hígado hasta dejar selo hecho harina o metiéndoles la picanita en el culo, en los huevos, en las uñas, con la cabecita bien cubierta por la bolsa y después agua helada para que esos marisacas fueran machos y aguantaran y no se te desmayaran y vuelta zurda derecha zurda derecha, vuelta picanita, vuelta agua helada, que los vas a ir agarrando uno por uno, claro que los vas a agarrar uno por uno.

La joda es que ahora estás solo y no podés gritar, no podés decirles a los que te metieron en ese cuarto blanco que te saquen, que te sentís mejor, que recobrás fuerza aunque no puedas mover ese brazo que no sentís, ni esa pierna que no te duele, aunque no puedas girar la cabeza vendada, ni abrir del todo esos ojos nublados por una tela que no te permite ver lo que te rodea, pero te sentís bien, me siento bien, me siento bien jefe, como le gritaste al entrenador, te acordás?, de aquel cuadro de barrio, allá en los cantegriles, después del bruto trancazo con el entreaque que te quiso pasar la guinda entre las gambas y vos antes de que se te fuera -porque se te iba derecho al área- lo barriste y le quebraste la pata pero vos te sentís bien y cuando se te vinieron al humo tres o cuatro -no con tartamudas, que eso era otro tiempo- entraste a meter mano y allí vino el desparramo general que hasta tuvieron que suspender el partido, pero vos dejaste bien sentada tu calidad de macho, de centraj fuerte y de capitán del cuadrado guerrero del Cantegril Norte, que había que ganarles teniendo machos como vos, como el flaco Gamboa, como el flaco Ulises, como el chueco Parada y con un entrenador que de día dale pardo meté fierro que a vos con ese lomo no te pasa nadie y vos metías, metías, llevás a puro físico la guinda hasta el medio del campo -te conocías todos los pozos, todos los yuyos sin cortar- y allí con una pisadita, para que la hinchada bramara, para que las minas del barrio se marearan por vos, colocabas el pase al trome y te corrías por el lateral y casi llegando al área -pero desde fuera, porque tenías un shut que ni te cuento- sacabas un balinazo-balinazo-balinazo, y se la metías en un ángulo al gréban de turno, por más golero que fuese. Me siento bien jefe -claro que te sentías bien, aunque se hubiese suspendido el partido después de la gresca general y el entreaque gambeteador con la patita quebrada, sacado entre cuatro- y cuando vos decías eso los chochamos del barrio te rodeaban, mientras marchaban cabizbajos a los ranchitos de lata que hacían de ducha y las minas te seguían de lejos, pero vos ni piola, que se mueran un poco más, que se aguantaran un poco, que después de tanta pifa y tanto trancazo tenías que refrescarte un poco mientras los borregos te seguían para terminar con los ojos grandotes, mientras te tocaban y vos sabías que te imitaban hasta en la forma de caminar y el entrenador -siempre a tu lado, cuidándote como a una joya- pero te sentís bien, pardo? hay que cuidar un poco ese temperamento, pero vos te reías porque ni entendías lo que quería decirte y caminabas orgulloso hacia las duchas -casitas de lata- mientras los pibes, ahora, te seguían de lejos con la mirada y las minas -vos lo sabías- te iban a esperar al barrio, cerca del boliche, pero vos te ibas a demorar, que aguantaran la calentura, que sufrieran un poco, que esperaran, que sufrieran, sí, que sufrieran.

Que sufrieran como sufrís vos mientras creés que te incorporás pero es en vano por que tus músculos no responden ni sentís las piernas ni los brazos y la cabeza es sólo

un enjambre de venda y de pensamientos que te llegan de lejos o de cerca mientras se van atropellando sin que vos puedas hacer nada con ellos. Te incorporás, pero no, apenas lo creés, porque hay una fuerza superior que te está atrapando como las caricias de la Beba, te acordás? qué pipiola, con aquellas tetas imponentes que nunca te cansabas de chupar y aquellas piernas que apretaban tu miembro poniendo en juego todo tu aguante varonil para no tener que acabarle ahí nomás, qué hembra, mientras que rías incorporarte pero era en vano, porque ese aroma excitante de restos de mercado que salía de sus axilas, brazos, entrepiernas de la Beba, te vencía de pura calentura te echaba hacia atrás y te dejabas hacer, qué lindo, que te recorriera a pura teta, a puro muslo, a pura lengua todo tu cuerpo pardo, y la veías caliente, recaliente, dándose entera en cada mordiscón, en cada sentadita, con aquel trasero imponentemente blanco que ponía de nuevo en condición de juego tu miembro, hasta que después de tanto sufrimiento te dejaba incorporar y se te quedaba solapadamente mansita, mientras vos se la enterrabas hasta los intestinos -que parecía que los tocabas- y entonces era a ella que le tocaba retozar, agitarse, sufrir, aullar, bajo tu picanita de fuego que lanzaba aquella lava hirviente que la dejaba diez minutos tumbada en el catre hasta que la muy puta volvía por sus fueros y se arrastraba hasta los pies de la cama, empezándote a lamer con un hambre que no termina nunca, que luego era dolor, dolor ya, sólo dolor, a pesar que te parezca no sentir ese trozo de cuerpo que te queda después de tanto fuego, fuego, tanto odio, tanta bala. Sólo dolor.

Tendrías que girar ese cuerpo, mover tu brazo enseñado, acercarlo al costado clásico donde se encuentra el revólver y empezar, ahí nomás, a pura bala, de manera de llamar la atención, despertarlos a todos: enfermeras, médicos, guardianes, monjas también, que debe haber alguna velándote de lejos. Eso, eso mismo, llamar la atención, despertarlos a todos con las detonaciones que deberían partir de esa arma que ya no está, que no tenés a tu alcance, que aunque tuvieras no utilizarías, porque tus dedos, antes tan ágiles, están rígidos, envarados, incómodos en esa posición expectante -de vida o de muerte?- e ingenua. No podés llamarlos a balazos entonces, ni gritarles, porque tampoco tenés voz y te resulta extraño no encontrar ninguna forma para que ellos acudan, te oigan, te respeten, te saquen de una vez de ese infierno blanco, te devuelvan la vida que no quées perder. Desearías poder hablarles, explicarles que es necesario que te revivan pronto, que te devuelvan el derecho a defenderte, que depositen, por última vez, la confianza en vos porque ahora te juramentás a cumplir, a no excederte de nuevo en tu hermosa casa de Carrasco, con tu mujer que te tanto atormentás, sometés, con tu hija, Cecilia, que te desprecia aunque creas que no les hacés faltar nada y no sabés por qué y ella tampoco lo sabrá, pensás, cuando desde sus trece años te descarga esa mirada de odio viejo, fermentado, sin concesiones a los regalos o a los caprichos que nunca le negás. Ellas, tampoco están allí, en el infierno blanco, no las podés llamar ni gritarles para que se acerquen, te hablen con ojos sin odio, acaricien esos fragmentos de dedos que sobresalen del yeso; explicarles, en fin, que las borracheras de whisky, las mujeres de todo pelo, las denuncias en cualquiera de sus aspectos, son sólo gajes del oficio, pero que a cambio de eso, ellas lo tienen todo: auto, casa comfortable, dinero, trapos y todo aquello que enloquecería a cualquier mujer. Qué importan entonces los moretones que recorren el cuerpo de la Rosa, que... a Cecilia junto a su fidelidad de perra..., qué importan los de

dos y las risas que sólo ofenden a Cecilia en el colegio de monjas en cuanto la reconocen, qué importan tus subordinados, ostentando sus guapezas por el barrio de manera de vigilar cada paso de todo aquel que se acerque a tu casa, qué importan los camiones oficiales, descargando la mercadería confiscada, ante los pocos ojos atónitos que todavía quedan, que importan los maricas, pungas, ministros que llaman constantemente -atenderá Cecilia la Rosa, a veces vos- a pedir consultas, dar órdenes, comentar episodios, planificar festejos, pasar cifras, nombres, datos, con voces aflautadas o perversas, qué importa todo eso si Cecilia y la Rosa lo tienen todo, si vos defendés la ley y el orden, si la madre está del otro lado y los diarios lo dicen, los canales de TV lo comentan, las radios lo afirman y tus gobernantes mediatos o inmediatos están de tu parte. Ellos te han dado su confianza. Qué importan entonces los demás, qué importaría si ahora también los enfermeros, médicos, guardianes y monjas, la Rosa y sobre todo Cecilia, te devolvieran, también, su confianza y con ella la vida, esa vida que apenas vibra en los fragmentos de dedos encalados, paralíticos, expectantes.

La confianza y la vida, eso querés. La confianza.

Confianza como la que te dió Don Carlos, te acordás?, cuánto hace? No importa, era el doctor que visitaba cada cuatro años el Club cercano al Cantegril. Te sorprendió verlo llegar a Jefatura, pidiendo a los gritos para hablar contigo personalmente. Te sorprendió que te llevaran a un cuartito especial para conversar con él, te sentiste importante, pero le devolvías admiración y respeto a la mirada severa de Don Carlos, a esa manera tan segura de hablarte, de dominarte, de decirte que ahora, sí, era demasiado, que sería la última vez que se jugaba por vos que además te daba la última posibilidad de redimirte, que vos eso no lo entendías muy bien. Te podía tolerar lo de las pungas, los escruches, lo de alguna mina -hija de puta- que había batido que la cafisheabas, pero que ahora había un muerto de por medio y un par de heridos. El, ya, se había encargado de demostrar que con la sangre, vos no tenías nada que ver, que a las pungas te había llevado el reaje del barrio que tenías un fondo bueno, que había que ayudarte. Mirabas el piso como única demostración posible de agradecimiento, aunque también te sentías orgulloso de tu fama de guapo, de tu fuerza física, del arrastre que tenías en la zona y el tordo por más blablablá de decencia eso lo sabía, porque se lo habías demostrado llevándole gente al club, organizando la flota de camiones para cualquier acto público y político, empujando el aplauso, el grito irracional del barrio que estaba al firme en cualquier hecho de esos y cumplía, aunque fuera muriéndose de hambre, pero teniendo carta blanca para algunos rebusques -los más vivos, claro- que no le hacían mal a nadie.

A los pocos días, entonces, estabas libre, de nuevo, con un muerto a cuestas -era un jodido, igual, dijiste- pero libre, respirando fuerte, sintiéndote vivo, llevando las mechas pilchas en el día de la cita que te dió el doctor en uno de sus escritorios privados -fuera del graserío- "porque por un tiempo no debés hacerte ver ni por el barrio ni por el club"- oyendo con asombro la propuesta que era una manera de devolver toda la confianza que otros te habían quitado.

Porque ahora serías guardaespaldas personal del doctor y eso era guita fuerte, las me-

jores pilchas y, sobre todo, el respeto de la mersa que te iba a mirar de otra manera, con quienes no ibas a andar con chiquitas, porque ya empezabas a tener poder y entonces tu fuerza y tu guapeza estarían respaldadas por un hombre ilustre, con banca en cualquier lado. Las cosas te están rodando bien, fíate, pero se te van a dar vuelta enseguida si no me cumplís como te dijo el tordo en aquella imponente sala, llena de cuadros inmensos, alfombras espesas y objetos que vos, inconscientemente, -frenate, fíate- los traducías a pesos. Esa imponente sala -a la que llamaban el estudio del doctor, los atildados funcionarios que te acompañaban- fue testigo de un verdadero acuerdo de caballeros: por un tiempo serías su custodia personal: día y noche siguiendo sus pasos por ministerios, oficinas, embajadas, fiestas bacanas -porque como él te dijo "los hombres importantes y vinculados como yo, tenemos enemigos, sabés, y vos sos un tipo fuerte, impulsivo, que no le tenés miedo a nadie, si me fallás haciendo tus relajos propios te dejo en la vía y en pocos meses más, nadie te saca de la gayola, porque ya casi sos un caso perdido, pero si me cumplís no te va a faltar nada, al contrario podés tener los mismos rebusques que antes pero con menos riesgos, con la garantía de nosotros, que somos gente bien y que, además, tenemos el sartén por el mango". Te extrañó que te hablara con ese lenguaje -vos que creías que era privativo de tu ambiente y que siempre lo oíste hablar en difícil, pero que te importa fíate, meté pa delante que con ese tipo vas a llegar bien lejos -mientras hacías girar, suavemente, el decorado sillón de cuero, detrás del escritorio. Te extrañó esa sonrisa medio cínica o jodedora y vos, sólo atinaste a tomarte las manos que no sabías donde poner, a mirar la alfombra de vez en cuando, a mirar tus zapatos negros, puntiagudos, recién lustrados.

Claro que aceptaste cuando te lo preguntó, poniéndose de pie, mientras te extendía su mano blanquísima y pulposa que acarició tus palmas. Enseguida vino el golpecito amistoso en tu ancha espalda -reconocible gesto ante los correligionarios del club- mientras la otra te extendía el bufoso que ahora, sí, podías llevar tranquilo como una prolongación de tu cuerpo. Cuando te retirabas, tomándote de las solapas de tu saco escaso y gris, te alcanzó un nutrido fajo de billetes -la primera mesada- y te dijo que ya empezaba tu trabajo en principio, pararte junto al auto de chapa blanca que cubría casi toda la entrada del edificio, junar cada tipo que entrara o saliera y aguardar al patrón: nada de violencias, todavía. Pero la confianza estaba devuelta. Alguien creía en vos, había acudido por vos a la cárcel, te empezaba a dar manija para que crecieras. Eso era justamente lo que pensaste mientras aplastabas puchos frente al edificio: ahora estabas creciendo.

Eso era: te sentías crecer. Crecer.

Crecer como ahora está creciendo ese dolor penetrante y agudo, casi vacío de sentido, que no podés localizar, pero que debe partir de alguna parte de tu cuerpo, presumiblemente de tu vientre perforado, rojizo, palpitante. Junto al dolor, parecés intuir una extraña humedad, pausada y creciente, parecida a la sangre y te imaginás las vendas que te cubren, tornándose un dolor morado, despidiendo el pestilente aroma de la carne chamuscada y podrida. Ahora, sí, conjeturás que nada ni nadie podrán salvarte, recuperarte, devolvete la vida, los coitos rutinarios con la Rosa, seguidos del castigo corporal a que te llevaba la borrachera madrugada, la cara de odio y de tristeza de Cecilia, blanca y enferma, sus vómitos nerviosos después del desayuno, tus whis-

kys, tus subordinados, tus trajes importados, tus armas de todos los calibres, tus patadas en el culo del primer desgraciado que cayera en tus manos. Patadas en el culo, sí, previa antesala de la tortura a esos degenerados de mierda que debés ir cazando uno a uno como moscas y después como se les destruye a las moscas abombadas de calor contra el vidrio: arrancándoles un ala o apenas cualquier parte de su cuerpo, para que sigan viviendo mutiladas, hasta que te canses de su invalidez y las aplastás contra el piso.

Pero ya no se puede porque ahora está el dolor que no cede, la humedad que empapa el vientre de sangre, la cara perlada de sudor, los dedos que parecen moverse de miedo, sí de miedo. Eso es: miedo. Alcanzás a intuirlo y te asombra. Es miedo.

Miedo.

Debe ser algo parecido a lo que sintió "el piola" cuando le derrumbaste, a patadas, la puerta del rancho. Te falló en un bagayo gordo y te alcanzó con que el doctor te dijera: "a él, pardo, ese coso no puede andar suelto, pero lo tenemos que sacar de encima nosotros entendés pardo? es una cosa muy privada y mañana, en los diarios, debe quedar como un puterío entre maleantes, después nadie se acuerda de la muerte de un coso de éstos". Vos fuiste, claro, no te iba a importar que, cuando tenían diez años, robaran naranjas en las chacras cercanas al cantegril ni que persiguieran gallinas distraídas por las calles de barro, que algo había que morfar. Tampoco te importó, que las primeras pilchas decentes que usaste en la milonga te las pasara "el piola", que las primeras pungas en pareja las hicieran juntos como cuando entraban al área rival, vos de centrejaf metedor, él, de puntero zigzagueante. Todo eso era lejano y no reñía. Ahora estaba, deshecha a patadas, la puerta del rancho y ese jodido que les había fallado, dejando en banda un bagayo de casi cinco millones. Ese jodido no iba a progresar nunca. Se le veía en el gesto de terror que ostentaba su jeta flaca y paliducha, cuando se sentó, desnudo y sorprendido, en la cama, cuando amagó, antes que lo miraras fijo, a tomar el bufoso de la mesita de luz. Y todavía se permitía el lujo de estar encamado con una yegua barata, que vos sabías que caminaba, aunque ella no te conociera, que por eso le perdonaste la vida. Pero a vos no, jodido de mierda, dale levantate. Y lo mirabas con sonrisa de bronca, mientras le obligabas a salir desnudo a pleno campo, y dale, caminó arrastrado. Te complacía verlo temblar -frío, miedo- mientras comprobabas en ese cuerpo blanco, tembloroso, gastado, a un tipo muy distante del que pungueaba con vos en pareja o te metía una guinda desde el palo del coner para que vos la pusieras entre las piolas con flor de zapallazo. Eso te lo decía, te lo gritaba en voz bajita, te lo lloraba el cogón, creyendo que tu memoria lo iba a salvar, pero, seguí caminando desgraciado. Cuando la luna iluminó, plenamente, su espalda desnuda, cuando sus pasos fueron cada vez más cortitos, pelaste el largo con silenciador y lo semiviciaste en ese cuerpo ajado, prematuramente viejo, flaco, desnutrido. Tu zapato -lleno de polvo y barro- endorsó el cuerpo del "piola" y ahí te mandaste la última broma: le encajaste un balazo en plena verga "para que no hagás chanchadas".

Como tenía miedo esa yira, que ya se había puesto el vestido -verde?- con rapidez profesional, mientras se te quería zafar del rancho.

El miedo se lo viste en la cara despintada, en el hedor a perfume de contrabando, cuan-

do le tapaste la salida con tu inmenso cuerpo, cubriendo el vacío que dejó la puerta del rancho. Sin decir nada, la fuiste empujando hacia el auto, metiéndola finalmente, dentro. Te acordás bien de tus palabras "rata, te encajamos más conmigo toda la noche en un mueble bien de bien, no entrás más en este barrio con ningún grasa de aquí, por más viento que te ofrezca y yirás tranquila, al flaco no le pasó nada, no es cierto?, porque si le pasó algo a él, a vos también te va a pasar, entendés?". Se rió nerviosa, asintió, mientras seguía estrechada contra tu pecho, cuando conducías el automóvil hacia la casa de citas. Gran fiesta: esa rata debe de haber cogido como en sus mejores noches "pero, ahora te borrás, cosa".

Esos dos sintieron miedo, como vos ahora en ese cuarto blanco sin Rosa ni Cecilia, con tus ojos entrecerrados, con una tela que los cubre, como si ellos, también, estuvieran enseyados. Por eso ya ni siquiera ves las paredes blancas y apenas intuís que alguien se acerca. Entonces deberías gritar, pedir perdón, hacerlos entender, explicarles que tenés fuerza, que alcanza con que ellos te levanten de esa incómoda y envarada posición, para que vos puedas caminar, puedas volverte a sentir seguro, devuelto al hogar, comentándoles a la Rosa y Cecilia que todo fue una broma de mal gusto, que hay que festejar la resurrección con una buena cena, en esos lindos lugares donde, a veces, las llevabas y que la Rosa deje la amargura de lado, porque vos estarás vivo, porque a ella nunca le faltará nada, que Cecilia no muestre su carita paliducha, sin vida, ni destroce las miguitas de pan, ni te mire con odio y limpie, por fin, esa lágrima para no terminar escapando de la mesa como en un acceso de terror, que estamos rodeados de gente importante, que con ustedes nunca se puede salir a cenar tranquilo.

Pero no, no se lo podés decir porque nada te arranca de esa maldita posición horizontal. El cuerpo blanco que se acerca -una enfermera, supongamos- prepara, con gesto profesional una jeringa, mueve sus manos eficaces, no escuchas tus palabras que nacen mudas en tu garganta y descubriendo una zona limitada de tu brazo, donde se encuentra la vena, introduce la aguja con fuerza, hasta que el líquido te penetra, te baña, te refresca, porque ya casi no sentís dolor. No vienen a levantarte. Es, sólo una inyección, ni siquiera dolor. Dolor.

Aquéllos, también, se desmayaban de dolor, pero la inyección servía para otra cosa, para mantenerlos vivos, aparentemente lúcidos, para que, en un principio, vinieran las preguntas suaves, convincentes, hechas para ablandar y cuando el tipo no se ablandaba venían los salvazos, las amenazas gritadas por cualquiera sentado detrás del destartado escritorio, rodeado de tiras expectantes, ansiosos de meter el primer golpe, el más duro, el más fuerte, el decisivo, acaso.

Pero allí estabas vos, parado, mirando desde lejos, con la impunidad que te daba la tarjeta plastificada, la que atribuía la noble condición de velador de la patria, de las instituciones, estabas vos que, en un principio, no mirabas pelo ni marca, pero que, con el tiempo, te enseñaron a distinguir entre comunistas y tupa maros, entre gremialistas y subversivos, entre machos y hembras casi, te enseñaron a distinguir, animal. Te enseñaron tipos "que la iban de doctores, de cráneos", para que supieras cómo se iba a desarrollar la tortura, cuánto tiempo iba a durar, si era a muerte o no, porque vos no sabías nada de eso, vos sólo sabías meter mano y todo era igual, uno dos uno dos, a la cocina, al hígado, unas cuantas patadas en los huecos a los hijos de puta que te bajaban

de las "chanchas" -eso, ya, cuando vos eras "capo"- y a los que vos esperabas, con tus bigotes de mejicano trasnochado, con tu dentadura picada, de lumpen venido a más, con tus "tics" de boxeador guapo, amigo de presidentes y maricas.

No te asustaban las amenazas, qué te iban a asustar. Para algo el "tordo" te metió en Jefatura y te dijo que allí no ibas a tener problemas. Ya no estabas para rateros chicos, que la cosa política venía brava y allí se precisaban machos como vos, cojudos, bravos, sin escrúpulos, dispuestos a liquidar a un rata de éstos, -eso cuando se formaron los cuadros parapoliciales: tus deleitables horas extras- en cualquier lugar de la costa, en la rambla, en el mar o entre las rocas, aunque fuera, que bien conocías el terreno por aquellas largas esperas en otras guardias parapoliciales, esperando a los cafishos, que tenían sus festicholas privadas porque "nosotros, los hombres públicos, también, tenemos derecho a divertirnos, con discreción, claro" como decía el doctor aquella noche de maricas y de verano en la que vos fumabas en la costa, con una putita que les habían encajado a cada uno, junto con los dulces, los sandwiches y la añeja especial, que a la era del whisky aún no habías llegado, pero no importaba, con esa flor de pendeja que te hacía de todo, con los mozos solemnes que les bajaban el morfe y el chupi hasta la arena, mientras los hombres públicos -o putos como dijo el Toto- cantaban y reían a una cuadra del mar, a una cuadra de tus coitos, de tus lengüetazos, de tus sandwiches, de esas pendejas que sólo habías visto en revistas, pero que ahora, en el cambiazo, claro, eran todas tuyas, en la orilla del mar.

Una de esas noches te sorprendieron las luces del auto del Doctor que se encendían y apagaban, casi con furia. No vacilaste en dejar la mina con las piernas abiertas y a los otros con la mirada absorta. Corriste nomás, perro fiel, a la llamada del amo. Cuando llegaste al automóvil lo viste -como siempre, en el asiento de atrás- llorisquear, para que rápidamente, lo llevases a casa. Metiste la primera y lanzaste la máquina con todo por la serena calidez de la rambla. No preguntaste -porque ésa no era tu función- y no pensaste mucho tampoco, cuando te aclaró que no deseaba ir a la casa familiar, sino al apartamento privado que tenía en el centro. Nunca lo habías visto así, tan débil, indefenso, enfermizo -eso no eran las copas, vos lo sabías bien- tan desamparado, en fin.

Cuando ascendieron en el elevador, se te arremó sin vacilaciones, mientras echaba encima de tu pecho, todo su cuerpo blanduzco. Sus manos babosas desabotonaron tu camisa, sus labios gruesos, untuosos, comenzaron a besar tu pecho, a succionar cada uno de tus vellos, hasta que lo viste arrodillado frente a vos, desabotonando, ahora, el pantalón, y arrancando casi con voracidad de fiera malherida, tu miembro. Fue todo tan rápido, que no se te ocurrió pensar nada, sólo que eras más fuerte, que debías probar esa fuerza para cotizarte definitivamente. Por eso cuando el elevador se detuvo en el séptimo piso, le golpeaste el mentón de un rodillazo, hasta que el labio comenzó a sangrar. Allí, nomás, lo levantaste con toda tu fuerza, lo arrinconaste contra un vértice, hasta que después de una lluvia de sopapos -que gozó con una sonrisa nerviosa- empezaste a besar sus mejillas rosadas -y no te dio asco- a meter tu lengua en su boca reseca, alcoholizada -y no te dio asco-, a tomar su cabellera sedosa entre tus manos ásperas -y no te dio asco- y en ese acto final, él se abrazó de tu cintura, mientras recostaba su cabeza contra tu camisa entreabierta y te pedía en su total debilidad "llevame a la cama, pardo, por favor", obviando un mundo de sobreentendidos que nunca te cuestionaste, menos ahora en que tu fuerza se acrecía, en que todo tu poder se

iba ejercitando en esos duros y cariñosos golpes de tus manos rugosas sobre su rostro pulposo, levemente ensangrentado, que no vacilaste en sostener -por un rato- dentro de la pileta, ya en el baño, semidesnudos, ya en el apartamento privado. Luego, no te costó mucho llevarlo a la cama -cuántos sucios o sucias como vos se habrán puesto, allí, encima o debajo suyo- desnudarlo lentamente, para quedarte luego boca arriba, mirando el techo, con tu miembro semierecto, con su boca en él, hasta que apagó la luz, puso en posición flagelable su dócil trasero, mientras llevaba, con sus manos pulposas, tu pene hasta el orificio que le penetraste sin asco ni piedad, mientras él no sabía qué hacer con sus alaridos, ni vos con tus sudores. Lo que sucede, recordás?, es que se movía tan bien, esa putita vieja, recalentada, que descubriste en esa noche insólita, que no te costó mucho abrazar sus falsos pechos y en uno de sus tortuosos movimientos, llevarle el culo con tu lava hirviente que le llegó a las entrañas más ocultas, según su grito de puta desenfundada, el doctor. La inyección había cumplido su función. Porque luego de un rato de tenerte dentro suyo, encendió la vela para mirarte con inéditos ojos de marica alegre mientras derramaba su sangre, sus lágrimas en tus labios. La inyección, pues, había cumplido su efecto y ahora era el descanso. El descanso.

El descanso es el mundo de los sueños, de los sueños muy vagos, muy lejanos, sin gritos de torturados, ni llantos de mujeres jóvenes, ni balaceras, ni redadas, ni picanas, ni entrenamientos con instructores, expertos. El mundo del relajamiento muscular, mental, en el que los sueños se atropellan muy lentamente, sin golpearse, sin hacerte vivir cosas infelices que torturen o, simplemente, te hagan recordar que estás allí solo, abandonado, agónico, pero sobre todo solo. Esos sueños tan lánguidos, tan refrescantes, tampoco te proponen la vana idea de abandonar esa postura cómoda y laxa en la que estás envuelto. Definitivamente envuelto. La inyección tiene sus efectos mágicos, como el gradual despegue de un avión que te hace recorrer diferentes presiones, como una calle desierta con algún farol encendido a punto de morir y una llovizna que no moja, como una caña bebida recostado en un mostrador de madera olorosa, con olor propio, quiero decir, y distante. El mundo de los sueños del que no querés salir, porque los pedazos de tu vida te vienen dulces, agudos, como alfileres que apenas rozan tu piel, son como brasas de cigarrillos apagadas en las espaldas de aquellas jovencitas delgadas, con quienes tú y los muchachos se ensañaban cuando tenían carta blanca para el bien, para el mal. Tú, siempre, elegías el mal, que más remedio, en eso estabas, además redituaba, y no hay tiempo de preguntarse cuántas cosas te fueron conduciendo allí.

Pero no importa, ya no, porque ahora está el sueño, el dulce entredormirse que hace tanto tiempo no gozabas. Sólo ahora lo comprobás y vale la pena aferrarse a él, al dulce olor a mar que viene junto al incitante aroma de tormenta y peces muertos que te reconcilian con un mundo parcialmente tuyo: la casa del Buceo -porque los ranchos ya habían sido demolidos casi totalmente- donde te acostaste por primera vez con la Rosa, con su cuerpo blanco, fresco, sin moretones aún. Podías dejar tu revólver lejos de allí, porque ése no se te aparece como un momento de violencia, porque deseás pensar que en el medio de la noche apareció Cecilia, delgada y alegre, en el cuerpo de la Rosa, entre un aroma de acacias movidas por el viento y piernas, serenadas por el temblor de tus manos, esa noche que se detiene flotando cercanísima en el medio del sueño, al cual llegarán, rápidas, pero respetuosas, otras noches, con pescadores silenciosos, sentados

en pequeños banquitos caseros sobre la arena empapada, entre los humildes faroles encandilando el mar, mientras algunos entraban a las olas con sus redes trenzadas a mano, con algún brevísimo grito de algarabía que apenas alertaría a los peces en su nocturna y ritual derrota. Noches de pescadores, noches muchas, monótonas, bellas, con el niño que no conoce su destino de policía, tira, milico, chivato, mientras alcanza recipientes -abolladas latas de aceite- semilleros de agua salada, carnada fresca y jugosa con alguna alga entrometida en el medio. Luego son manos ásperas y cálidas que acarician la cabeza rapada del pardito descalzo, que luce orgulloso -en sus pocos años- la camisilla de su equipo preferido, levemente rasgada en el espaldar y un pantaloncito oscuro, de color más bien indeciso, más bien carnecita sucia e irresponsablemente magullada, escuálida pero feliz. Debés dejar entrar a Cecilia, que tan tímidamente lo pide, sin un gesto, bailoteando en el balancín de mimbre, con la misma blancura de su madre, con la lechura de la Rosa, con las acacias movidas por el viento, entre las que se escabulle una sonrisa que no sabés si es de perdón, de ironía, de tristeza o simplemente de mirar por primera vez al padre. Debés optar por la amnistía que significa esa sonrisa igual a sí misma, llevarla -por única vez?- al parque de diversiones, verla en su vestidito rosado, montando aquel pequeño caballo adornado de petates rojos y amarillos, con los que deseaba jugar Cecilia, aunque sus pequeñas manos no alcanzarán. Recogerla luego, llevarla en tus brazos a otros juegos: ruedas giratorias, autos guiados por control remoto en los que ambos simulaban acciones riesgosas, mientras el cuerpecito de Cecilia, oculto en tu pecho, mientras los autos nunca llegaban a golpearse, sino que una fuerza de repulsión, que Cecilia no entendía, los apartaba hacia la luz, hacia la salvación, hacia tu mano protectora que la alcanzaba luego a la calesita y finalmente al tren fantasma, donde gritaban juntos, donde reían nerviosamente juntos, ante aquellas macabras escenas luminosas que aparecían de golpe, en medio de aquel útero oscuro que era el miedo, el terror por cinco minutos, la frescura de Cecilia cerrando los ojos ante el espanto de aquellas figuras que siempre representaban la muerte, pero que nunca los llegaban a tocar, porque al salir del útero oscuro estaba la luz, el grito nervioso de otros niños, la fiesta de helados, de azúcar quemada y roja que soplaba al aire, refrescos entre el viento del atardecer, que los fue llevando con los últimos remotos pájaros a otro sueño, después de la tarde preciosa, de la tarde-Cecilia, a otro sueño. Pero todavía -inyección sabia y última- te podés afincar en éste, en la fiesta familiar entre pizza y cerveza, en el vestido blanco y cursi de la Rosa, disimulando una gordura sin pretextos, tus bigotes, enérgicos, tu atuendo solemne y azul, tu corbata gris-perla, como la de los ministros, como las que usaban en las fiestas que mirabas desde fuera, los abrazos, los gritos de alegría, los llantos previsibles, las canastas de flores que al anochecer ya se habían tornado mustias, el empapelado de la casa de la tía de la Rosa, las bromas groseras, las gravas del terreno manchado de vino, arroz, sidra, algún clavel sucio y pisoteado, las infaltables canciones de moda, los manteles de nailon, la imponencia de la carne asada sobre brasas herrumbreadas, los tños borrachos, la luna menguante tranquila como esta Rosa iniciada ya en algún moretón, Cecilia jugando con los niños, sintiéndose feliz de ver casar a sus papás y gritando ingenuamente entre risas guarangas de cuarentonas tetudas y vulgares y -ya sí, ya sí- la presencia de algunos tiras que comienzan a proteger tu pseudo-importancia, pero

basta pegar algún tinguñazo con la memoria para echarlos al diablo, que ya son las doce y hay que meterse en el imponente automóvil alquilado, dribleando numerosas rondas de vecinos, amigos, parientes, borrachos, niños, seres felices, irresponsables, Cecilia, enredaderas, claro de luna con paquetes de arroz que impiden la salida mientras los granos se introducen en los cuerpos transpirados, mojados, velludos, ásperos, que sólo se verán satisfechos al presenciar procaz y suciamente las intermitencias de los besos que se suceden en el auto iluminado, que arrancará finalmente, dejando las rondas que bailan en la calle asfaltada, manchada de cerveza, vino e indecencia hasta llevarlos a la casa del bañerío, donde cumplirán la otra parte del rito, alejados, tristes, rencorosos, con la felicidad anestésica que imprime el alcohol, y los cuerpos de verano, castrados de Cecilia, pero además sin acacias movidas por el viento. Porque eso ya está en otro sueño. Claro, en otro sueño.

Este sueño parece querer abandonarte, aunque te resistas, evitando mover el brazo o la pierna que amenazan despertar, rechazar la fecunda obturación de la anestesia, esa metafórica damajuana de vino tibio que ha de jado mover sólo tu mente. Pero el terco orificio de la memoria te ofrece, ahora, sólo relámpagos, luminosos, crueles relámpagos, si renas lejanísimas, metralletas febrilmente empuñadas, cacerías, ratoneras, balazos por la espalda que te llevaron a una feroz carrera ascendente o a aquel adolescente malherido, con su pierna quebrada y sangrante, que había arrojado su arma de caño corto y al que ordenaste quemar por todas las balas de tus mastines ciegos, que también querían escalar hasta llegarte.

Eso de la policía política te había prestigiado mucho. Ya no eras un vulgar perseguidor de delincuentes comunes -con los cuales te entendías muy bien-, eras el jefe, el capo, el amo de una brigada siniestra y negra que ya tenía nombre propio y se mencionaba con terror, cuando tu veloz automóvil negro -de fajina, claro- sin chapa identificatoria, devoraba irracionalmente el asfalto, imponía su presencia letal, por sus ventanas salían relucientes caños que atronaban las calles, vulnerando puertas, ventanas, cristales, muchos, mendigos, amparados siempre por la sombra opulenta de la noche, protegidos por un poder enfermo y vicioso, que en su vacilación en sus contradicciones, en sus últimos estertores, apelaba a juglares del odio, del resentimiento, como vos, que estaban gozosamente -sádicamente- dispuestos a cantar cualquier canción de venalidad y muerte.

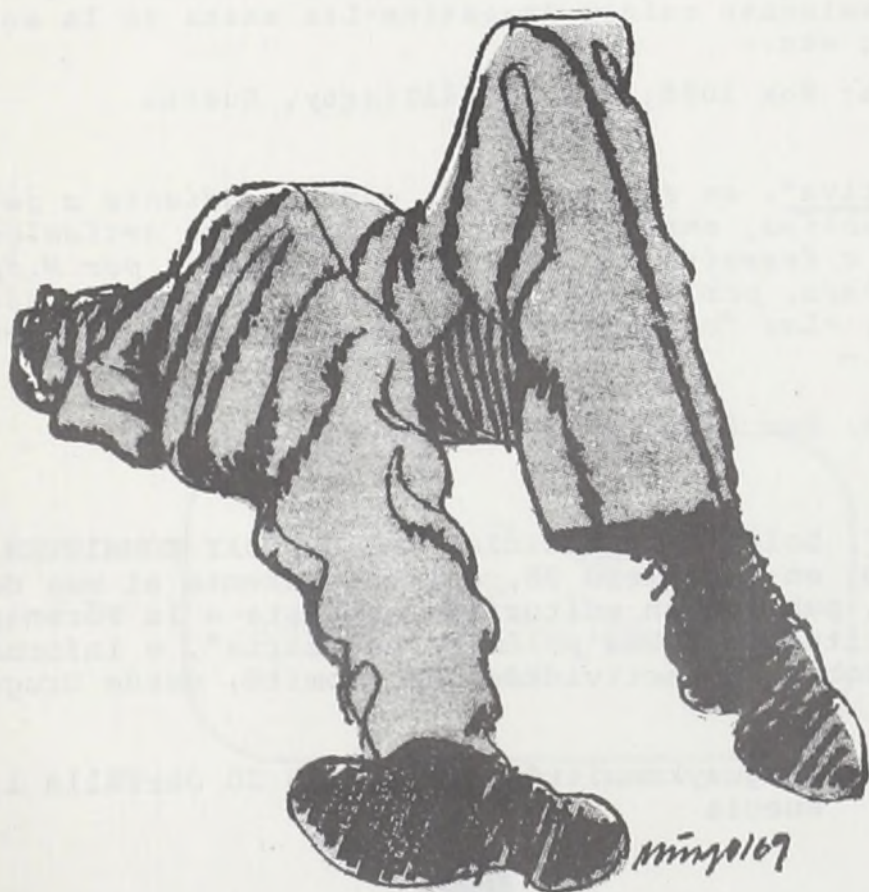
Por eso, es en vano que intentes recobrar el sueño, por eso es absurdo que trates de renovar tus manos y piernas, quemadas, baleadas, amortajadas por una venda cada vez más roja, como antes era en vano que tu fiebre criminal se detuviera en aquellas largas noches de tu "SS" southamericana, con jóvenes mancilladas, obreros castrados, piernas y brazos quemados, toneles de agua donde se introduce la cabeza de la víctima hasta el límite con la asfixia hasta revivirlo y volverlo a introducir hasta que eras vos quien quedaba agotado, enrojado insatisfecho, y comenzaban tus puñetazos, tus patadas, a deshacer todo lo que tuviera aliento, todo lo que se llamara vida. Las sombras te ampararon siempre, la extraña desaparición de elementos perturbadores del orden, la muerte de algún subversivo de quien nadie obtendría respuesta, las amenazas personales, el poder político, el terror, la noche, el asco difícil de penetrar porque es gratuito encontrarle un nombre.

Pero sobre todo el anonimato, la sólida conciencia de que el sistema no tiene nombres propios. La cobardía organizada también: todo eso te hacía invulnerable. Hasta que llegaron las primeras advertencias, las primeras cartas, las primeras luces que, como un espejo retrovisor, te mostraban la cara de animal es túpido y feroz, cazable, en fin. Pero continuabas más irritable e inconsciente, más fácilmente condenado o vulnerable, más miserable acaso. Las torturas se multiplicaban, el auto negro corría a mayor velocidad, expeliendo más balas. La Rosa era un estropajo de mochetones, lágrimas, vergüenzas y hasta un hilo de sangre llegó a nacer en el labio de Cecilia, como una vertiente que no se detenía nunca, la noche que tu mano la golpeó por primera vez. Pero ya no te arrepentiste. Qué importaba, qué importa nada cuando uno corre furioso, seguro, cuando el auto rojo, personal, reconocible, desciende suavemente por la rambla en la mañana fría y uno conduce como siempre, equilibradamente, sin despertar sospechas, como un pulcro ejecutivo que iniciará distraído de cualquier problema marginal la jornada reductible en su empresa. - Uno guía su auto rojo entre otros pocos autos que se le cruzan velozmente, uno enciende el primer cigarrillo del día, siempre por la rambla desierta y fría, se acerca a su

trabajo, pero uno advierte de golpe, entonces, que algunos autos se le aparean y le compelen a atracar sobre el cordón de la vereda, si no quiere volcar, y advierte también una camioneta lenta que le impide reducir velocidad, mientras todos, maquinalmente, se van deteniendo, cuando vos te detenes y bajan de sus autos, se acercan con tus mismas armas y todo intento de defensa es vano, porque ya las metralletas y los revólveres se vacían en tu cuerpo y aunque uno quiera sentirse un héroe de cine de los "twenties" en vez de la basura que realmente es, sería aferrarse a una idea estúpida, porque ya todo es sangre, olor a carne quemada, chamuscada, podrida, y aferrarse a otra idea que no sea esa realidad es gratuito como lo es ahora aferrarse al sueño, a la anestesia que ya no sirve, al sueño en la sala vacía, en que el hombre estira el brazo para poder levantarse, pero parece que se le rompe, y en una nueva locura de la sala de soledad estira la pierna para poder caminar, pero es en vano. Estira la pata y es eso, así, sólo eso, vulgar, sucio: estira eso, la pata.

Estira la pata.

La pata.



Libros / Periodicos

"espacio", boletín bimestral e instrumento de organización de "Casa del Uruguay" en Francia, en su número 6, correspondiente a junio 1978, publica, entre otros, los siguientes artículos: -La unidad y la solidaridad en el trabajo de la colonia; -Crónica de un niño solo; Información del éxodo, charla de Eduardo Galeano; un reportaje a Dahd Sfeir; -Literatura y sociedad en Horacio Quiroga; -Sobre el proceso del Gral. Seregni, por Federico Fassano.-

dirección: Arcueil 76-Atelier URUGUAY, 2, rue d Arcueil
75014 Paris, Francia

"alternativa", en su número 2, correspondiente a mayo-junio 1978, publica los siguientes materiales -entre otros- -Frente interno y exilio (editorial); -Campaña por uno y para muchos; -El PVP y su análisis de la unidad; -Quijano: en pocas palabras; -Ferreira Aldunate contra el pacto militar; -La huelga general: desarrollo y enseñanzas; -En la clase obrera late la resistencia; etc., y sobre AMERICA LATINA: Perú-Agitadores con inmunidad parlamentaria; Nicaragua-La inminente caída; Argentina-Las masas en la solución política; etc.-

dirección: Box 1028, 162 12 Vällingby, Suecia

"perspectiva", en su número 14, correspondiente a julio ppdo., publica, entre otros, los siguientes artículos: Entrevista a Ferreira Aldunate; -Aquí Uruguay, por M. Romano; -En voz baja, por H. Goldenberg; -Un nuevo modo de ser socialista; -Las "villas miserias", por L. Quiroga; -Cambalache, etc.-

dirección: Box 257, 401 24 Göteborg, Suecia

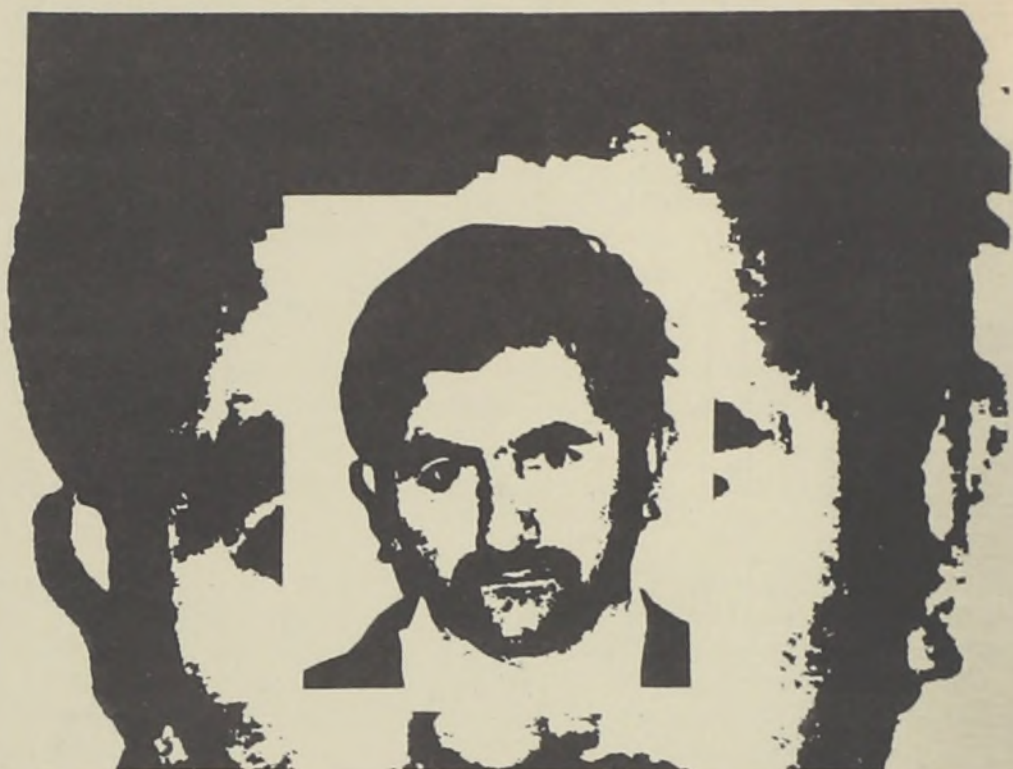
"URUGUAY", boletín de noticias del URUGUAY KOMMITTEN de Estocolmo, en su número 28, correspondiente al mes de julio 1978, publica un editorial-respuesta a la Föreningen Uruguay titulado: "Una polémica necesaria", e información general sobre las actividades del Comité, desde Uruguay, etc.-

dirección: Uruguaykommittén, Fack, 175 20 Järfälla 1,
Suecia

La portada de este número
es un dibujo de ~~FCI~~ publi-
cado en "MARCHA", en el año
1970

salvar a

RAUL SENDIC



"... Por qué tanta ignominia? Qué delito monstruoso cometió Sendic para permanecer sepultado en vida? El de amar entrañablemente a los desposeídos de Uruguay? El de enseñar a los asalariados del campo la importancia que tiene su sindicato y la fuerza que representa la unidad?

El de descubrir e identificar en cada peón de samparado la imagen de Artigas, que se fue con su amor desesperado para morir sin patria?"

Francisco Juliao,
en EL DIA, mayo 14 de 1978
México
